

# El discurso empresarial en Brasil: tienen la palabra los señores banqueros

ARY CÉSAR MINELLA\*

*Resumen: Desde una perspectiva sociopolítica, el trabajo indica las principales características del sistema financiero brasileño en los años ochenta y principios de los noventa; asimismo, analiza el discurso de los empresarios financieros acerca de tres temas: a) liberalismo y neoliberalismo; b) relación con los empresarios no financieros, considerando sus puntos de convergencia y conflicto corporativo y político; c) relación con los trabajadores bancarios y su acción colectiva. El artículo centra su análisis en los banqueros que ocuparon la dirección de los principales órganos de representación de clase del sector: la Federación Nacional de Bancos (Fenaban), la Federación Brasileña de Asociaciones de Bancos (Febraban), la Confederación Nacional de Instituciones Financieras (CNF) y La Asociación Brasileña de Bancos Comerciales y Múltiples (ABBC), que representa a los bancos pequeños y medianos.*

*Abstract: From a sociopolitical perspective, the study indicates the principal characteristics of the Brazilian financial system in the 80's and early 90's and analyzes financial entrepreneurs' discourse on three subjects: a) liberalism and neo-liberalism; b) relations with non-financial entrepreneurs, taking into account their points of convergence as well as corporate and political conflict; c) relations with bank employees and their collective action. The article focuses on the bankers who directed the sectors' main organizations representing class interests: The National Federation of Banks (Fenaban), the Brazilian Federation of Bank Association (Febraban), the National Confederation of Financial Institutions (CNF) and the Brazilian Association of Commercial and Multiple Banks (ABBC) representing small and medium-sized banks.*

## INTRODUCCIÓN

LOS ESTUDIOS SOBRE EL EMPRESARIADO han suscitado un conjunto de preguntas y reflexiones teóricas y metodológicas sobre el papel de ese importante sujeto del proceso sociopolítico brasileño. En los últimos años, una serie de acontecimientos revelaron (al gran público) diversas facetas de la organización y de la actuación de algunos segmentos empresariales y expusieron también algunas características del patrón de relación mantenido con el poder político y la burocracia estatal.

En el contexto más general del proceso de redemocratización del país, los empresarios y sus órganos de representación corporativa y extracorporativa también fueron desafiados por la dinámica de la acción de otros sectores sociales organizados y tuvieron que revitalizar sus espacios propios con la acción colectiva, además de crear nuevas organizaciones de amplio espectro. Habitado a las formas antiguas y tradicionales de interactuar con el Estado y dentro del Estado al

\* Dirigir correspondencia a Paulo Ricardo Goulart <goulart@cfh-ced.ufsc.br>

abrigo del “régimen autoritario”, el empresariado se vio en la contingencia de convivir con nuevas realidades políticas que (entre otros aspectos) abrieron el espacio del debate público, donde la existencia de otros sujetos sociales —y sus intereses— no podía ser ignorada.

En este nuevo contexto, el empresariado brasileño —o más específicamente, los grandes empresarios y las organizaciones empresariales más expresivas— pasó a actuar y a instrumentar de manera directa y abierta un conjunto de posiciones y demandas mediante la gran prensa y en los medios de comunicación en general.

Considerando la innegable influencia y el poder político del empresariado en la definición de los rumbos del país, parece imprescindible prestar doble atención a su “discurso”. La cuestión teórica más general subyacente a este estudio remite a la necesidad de entender los procesos de reproducción de la sociedad capitalista contemporánea, la nivelación de sus formas de sobrevivencia y el papel que desempeñan las ideologías. En términos más específicos, la reflexión teórica en el campo de la sociología política seguramente podrá alimentarse de investigaciones que aporten datos sistematizados y permitan un mejor conocimiento de los diversos sujetos sociales que interactúan en la sociedad actual.

La contribución específica de este trabajo es por lo tanto identificar y analizar la posición del empresariado financiero en el contexto de la década pasada e inicios de los años noventa en el Brasil. Para empezar, indicaremos algunas características del sistema financiero del país desde una perspectiva sociopolítica para, más adelante, analizar la posición de ese empresariado.

Dos observaciones iniciales son necesarias. La primera se refiere a los temas de pertinencia sociopolítica que pueden ser incluidos en el análisis. Ante el conjunto de cuestiones, priorizamos tres de ellas: *a)* la posición acerca del liberalismo y el neoliberalismo; *b)* la relación del empresariado financiero con los demás empresarios, considerando los puntos de conflicto y las convergencias corporativas y políticas, y *c)* las manifestaciones sobre los trabajadores bancarios y su acción colectiva.

La segunda observación está relacionada con la imposibilidad de analizar todo el universo de empresarios financieros. Por lo tanto, el estudio se limitó a los empresarios que ocuparon la dirección de los principales órganos de representación del sector: Asociación de Bancos en el Estado de São Paulo (Assobesp), Federación Brasileña de Asociaciones de Bancos (Febraban), Federación Nacional de Bancos (Fenaban), Confederación Nacional de Instituciones Financieras (CNF) y Asociación Brasileña de Bancos Comerciales y Múltiples (ABBC). No obstante, a partir de 1983 una misma dirección asume el mando de las federaciones y el presidente de la Assobesp siempre ocupó, simultáneamente, la dirección de la Febraban. El presidente de la Febraban también asumió el mando de la CNF a partir de 1985. Por lo tanto, la dirección de los principales órganos de representación del sector en el período estuvo bajo la dirección de unos cuantos empresarios.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Los empresarios que ocuparon la presidencia de los órganos mencionados y que fueron incluidos en el análisis son: Roberto Konder Bornhausen (UNIBANCO), Pedro Conde (Banco de Crédito Na-

La identificación de la posición empresarial se realizó básicamente a partir de las siguientes fuentes: artículos y entrevistas publicados en la gran prensa, revistas especializadas, publicaciones y documentos de órganos empresariales, además de textos de conferencias pronunciadas en eventos diversos.<sup>2</sup>

#### I. EL SISTEMA FINANCIERO BRASILEÑO EN UNA PERSPECTIVA SOCIOPOLÍTICA

Para el análisis que pretendemos realizar, es imprescindible considerar algunos elementos del sistema financiero del país. En trabajos anteriores (1991 y 1993) nos referimos a un cuadro básico de sus características y tendencias importantes desde una perspectiva sociopolítica. Por lo tanto, dada la índole de este trabajo, retomaremos brevemente dicho cuadro con la preocupación de incorporar elementos informativos e interpretativos resultantes de nuestras investigaciones más recientes.

En síntesis, por lo menos trece características deben ser tenidas en cuenta en esta evaluación del sistema financiero: 1) la elevada rentabilidad de las instituciones financieras en términos comparativos en relación con los demás sectores empresariales; 2) vinculación con el patrón de financiamiento adoptado por el Estado; 3) diversificación de las inversiones a otros sectores de la economía; 4) incremento del proceso de automatización bancaria; 5) proceso simultáneo de masificación y elitización de los servicios bancarios prestados por el sistema; 6) incremento en el proceso de internacionalización del mercado; 7) redefinición de las relaciones laborales y de las negociaciones con los trabajadores bancarios; 8) crecimiento en la cantidad de instituciones financieras que actúan en el sistema a partir de 1988; 9) deterioro de la imagen del sector frente a la sociedad; 10) elevado grado de concentración; 11) participación acentuada en el proceso de privatización; 12) participación de empresarios financieros en los órganos de decisión del Estado, en las instituciones financieras estatales y en las actividades políticas; 13) ampliación y diversificación de la estructura de representación del sector mediante la creación de nuevos órganos asociativos y de importantes alteraciones en los ya existentes.

El análisis del tema se basa en las interrelaciones de esas características y tendencias; tiene como referencia el proceso de articulación empresarial en una estructura corporativa y extracorporativa de representación de intereses (referida a continuación) y la posición adoptada, a lo largo del período, en torno a algunas cuestiones básicas (presentadas en los rubros posteriores).

cional, BCN), Antônio de Pádua Rocha Diniz (Nacional), Léo Wallace Cochrane Junior (Noroeste), Alcides Tápias (Bradesco). En la presidencia de la ABBC: Elmo Camões (Banco Sogeral) y José Carlos Jacintho de Campos (Bozano Simonsen). Por falta de datos, dejamos de incluir en el análisis al banquero Teophilo de Azeredo Santos, que ocupó la presidencia de la Fenaban a principios de los años ochenta y dirige el Sindicato de Bancos del Estado de Río de Janeiro desde 1967 (entonces estado de Guanabara).

<sup>2</sup> Principales publicaciones: *Folha de São Paulo*, *Gazeta Mercantil*, *Jornal do Brasil*, *Exame*, *O Globo*, *Revista Banco Hoje* y *Notícias ABBC*.

Los diferentes indicadores referidos en la bibliografía apuntan a una creciente participación e influencia del sistema financiero —y sus agentes— en la economía brasileña (participación en el PIB, en el *ranking* de los principales grupos privados y en la dirigencia empresarial; diversificación de las inversiones y de los servicios ofrecidos en el mercado).

Dicha participación creciente está relacionada con la alta rentabilidad que las empresas del sector han alcanzado y que, además de ser relativamente mayor que la del sector no financiero, es particularmente alta en momentos de crisis económica.<sup>3</sup> El proceso inflacionario, por ejemplo, ha sido particularmente eficaz en el incremento de las ganancias bancarias (como lo reconocen los propios banqueros), y una inflación alta —a excepción de breves períodos— fue una constante en la economía brasileña a lo largo de los años ochenta, para referirnos sólo a la época más reciente.

Este contexto (especialmente de crisis, como en 1981-1983) crea un “caldo de cultivo” para la proliferación de conflictos interburgueses, donde el sistema bancario —y sus agentes— es objeto de crítica por parte de sus pares y de otros sujetos sociales. Efectivamente, los datos sobre el costo efectivo del financiamiento del capital de giro y del descuento de pagarés o letras de cambio a lo largo de los años ochenta (entre otros indicadores) señalan las bases reales de esa relación. También abundan los textos que demuestran cuánto se habría beneficiado el sector financiero del patrón de financiamiento adoptado por el Estado, que acaba transfiriendo renta al sistema financiero (aunque no exclusivamente).<sup>4</sup>

Es comprensible por lo tanto que la imagen del sistema financiero se haya deteriorado ante la “opinión pública”,<sup>5</sup> que los banqueros hayan desarrollado, mediante sus órganos de representación, intensas campañas para invertir esa imagen y que, al mismo tiempo, el empresariado financiero busque responder a las críticas asumiendo una interpretación unicausal y recurrente para explicar los problemas y la crisis económica brasileña —sea cual sea el déficit público—, transfiriendo al gobierno la responsabilidad por las “amarguras” del país.

En el abanico de observaciones críticas al sistema bancario, se hizo también hincapié en su carácter “oligopólico”, fruto del acelerado proceso de centralización y concentración bancaria de las últimas décadas. En consecuencia, hubo una reducción drástica del número de matrices bancarias privadas hasta 1988 y ni siquiera el surgimiento de nuevos bancos a partir de ese año ha alterado sustancialmente la concentración del pasivo y activo bancarios.<sup>6</sup> Los banqueros rebatieron esas críticas argumentando la fuerte presencia estatal en el sistema y, de haber alguna concentración, expresaría la misma en los demás sectores.

<sup>3</sup> Véase en especial Almeida (coord.) 1988; Silva, 1988; Doellinger, 1991.

<sup>4</sup> Esta cuestión se ha mencionado ampliamente en la bibliografía: Espindola, 1992; Fiori, 1993; Assis, 1986; Doellinger, 1991; Cardoso de Mello, 1992.

<sup>5</sup> Véase el resultado de la investigación sobre la relación entre empresarios industriales y financieros (Mello, *et al.*, 1986).

<sup>6</sup> Prácticamente tres instituciones estatales —Banco del Brasil, Banespa y Caixa Econômica Federal—, sumadas a unos cuantos bancos privados, Bradesco, Itaú, Unibanco, Bamerindus, Nacional, Econômico, Real, controlan alrededor de 80% del pasivo/activo del sistema.

No menos importante, pero tal vez poco analizado en sus repercusiones, es el mando de pocos bancos sobre millares de asalariados. En 1989, sólo siete bancos empleaban a 441 000 trabajadores de los aproximadamente 700 000 que había.<sup>7</sup>

Una característica del sistema, que se profundizó en la década de los ochenta, se refiere a las inversiones de los bancos en el sector no financiero, lo cual creó una compleja red de participaciones cuya expresión más reciente es el control de las empresas estatales privatizadas. Algunos de los mayores bancos privados son ejemplos elocuentes (Bradesco, Itaú, Bamerindus, Unibanco, Nacional, Econômico, Real, Mercantil de São Paulo).<sup>8</sup> Las repercusiones económicas y políticas de esta compleja relación en general han sido subestimadas por los análisis comunes de la realidad brasileña. Incluso algunas publicaciones que identifican a los grandes grupos dejan de incluir un conjunto más amplio de participaciones a partir de los que controlan dichos grupos.<sup>9</sup>

Los datos revelan que, además de los grandes bancos, varias de las instituciones financieras consideradas pequeñas o medias están vinculadas a grandes grupos económicos y algunas han estado particularmente activas en incorporaciones en los últimos años.<sup>10</sup> En un trabajo anterior, indicamos que por lo menos 35 de los bancos pequeños y medianos se integran a los 300 grupos privados nacionales principales (Minella, 1993: 73-77). Al mismo tiempo, a partir de 1988, con la eliminación de las aprobaciones o permisos y la creación del banco múltiple, varios grupos empresariales entraron en el sistema financiero, ya sea mediante la trans-

<sup>7</sup> Bancos y cantidad de trabajadores en 1989: Banco de Brasil: 134 308; Bradesco: 102 934; Itaú: 75 985; Bamerindus: 40 622; Banespa: 38 277; Unibanco: 26 356; Real: 23 220. (Fuente: Datos publicados por la Febraban a partir de informaciones del Banco Central.)

<sup>8</sup> El Bradesco ha intensificado sus inversiones en otros sectores en los últimos años. A continuación aparecen algunos ejemplos de participación en el capital votante (situación al 31/12/92): Alpargatas (31.1%); Brasmotor (31%, empresa que a su vez controla Brastemp, Consul, Semer, Embraco); Latasa, Latas de Aluminio (35%, Credibanco controla otros 30%); Tupy (24.26%); Tupy Plásticos (10.24); Tupy Metalmeccánica (10%); Antártica (20%); Ericson (25.57%); Artex (12.31%); Hansen Industrial (15.25%), Industrial e Mercantil de Artefatos de Fierro, CIMAF (11.61%); Siderúrgica Belgo Minera (10.93%); Cremer, Produtos Texteis e Cirúrgicos (13.36%); Indústrias Romi (13.15%); Indústrias Villares (10.89%); Manah (10.31); Metal Leve (15.51%); Monteiro Aranha (15.06%); Newtechnos Catalisadores Automotivos (40%); Nordon, Indústrias Metalúrgicas (10.06); Pirelli Pneus (12.06%); Moinho Santista (12.14%). (Fuente: Bradesco, Informe Publicitário - 50 anos de Bradesco, 1993.) Inversión de Bradesco en empresas de informática y telecomunicaciones: Sharp Equipamentos Eletrônicos (18%); Tecad (17%); Scopus (70%); Rima (17%); Qualitron (20%); CPM (72%); Victori (25%), Globo participa también con 25%). (Fuente: *Gazeta Mercantil*, 30/11/92, p. 11.) El Bradesco controla también varias fincas. Para una discusión teórica de esta cuestión en relación con el "capital financiero", véase Saes, 1991.

<sup>9</sup> Para hacerse una idea más exacta del conjunto de relaciones, hay que tener en cuenta el conjunto de empresas donde actúa un núcleo controlador básico. Algunos grandes bancos han de ser analizados dentro de esta órbita, como por ejemplo el Unibanco dentro del grupo Moreira Salles, el Mercantil de São Paulo en relación con el grupo Bueno Vidigal, el Real en relación con el Grupo Andrade Faria. La publicación que ha identificado estas múltiples conexiones es el *Atlas Financeiro do Brasil*, Rio de Janeiro, Interinvest Editora, en sus dos ediciones (1981 y 1988).

<sup>10</sup> Algunos ejemplos son muy ilustrativos: Banco Garantia, que controla Tiendas Americanas y la empresa Brahma; grupo Fenícia, con el control de Arapuã, Prosdócimo, Eti y Neugebauer; Bozano Simonsen, que reúne un complejo de 50 empresas que actúan en varios ramos y que recientemente pasó a controlar grandes empresas estatales privatizadas; Banco Geral de Comércio, controlado por el grupo Camargo Correa.

formación de la rama financiera ya existente (una financiera, por ejemplo) o la creación directa de un banco (como ejemplo podemos mencionar Varig, Hermes Macedo, Mappin, General Motors, Fiat, Votorantin, Cacique, Grupo Pei-xoto de Castro).

Es importante observar que algunas de las empresas vinculadas a esos grupos ocupan un lugar destacado en el ramo en que actúan, dividiéndose el mercado con pocas empresas.<sup>11</sup> El reciente proceso de privatización parece incrementar la dimensión oligopólica privada en sectores como el siderúrgico, con fuerte participación de los bancos. El principal comprador de la USIMINAS fue el consorcio Bozano Simonsen, que incluye, además del propio, al grupo económico Bamerindus, el Banco de América del Sur y otras empresas. La Compañía Siderúrgica de Tubarão fue rematada por el Bozano Simonsen y el Unibanco. El Banco Safra figura entre los principales compradores de la Acesita. Entre los nuevos controladores de la histórica Compañía Siderúrgica Nacional figuran: el Bamerindus, el grupo Vicunha (controla el Banco Vicunha), el Bradesco y el Itaú.<sup>12</sup>

El proceso de concentración bancaria no sólo generó polémica con otros segmentos empresariales (como veremos en este trabajo), sino que produjo reacciones internas en el seno del sistema y causó importantes alteraciones en el marco de la organización corporativa y extracorporativa del empresariado financiero. Esta reacción asumió dos direcciones encontradas.

Por un lado, en 1982, algunos banqueros de São Paulo se articularon en el sentido de unificar las dos federaciones de bancos (Federación Brasileña de Asociaciones de Bancos, Febraban, y Federación Nacional de Bancos, Fenaban), lo cual debilitó la hegemonía del Sindicato de Bancos del Estado de Río de Janeiro sobre la Fenaban y aumentó la influencia de los grandes bancos sobre la representación del sector.

Por otro lado, en clara oposición a la influencia de los grandes bancos, algunos empresarios vinculados a instituciones de menor alcance criticaron la concentración del sector e iniciaron un movimiento que en 1983 resultó en la formación de la Associação Brasileira de Bancos Comerciais (ABBC). Su objetivo es defender los intereses de los bancos pequeños y medianos. En la génesis de esta reacción, esos empresarios no sólo apuntaban a la tendencia oligopólica del sistema, sino que criticaban el acceso privilegiado y la influencia de unos cuantos banqueros en las decisiones gubernamentales.<sup>13</sup> La acción de esos empresarios cuestionaba así la

<sup>11</sup> Algunos ejemplos son: Empresa Brasmotor que controla Brastemp, Cónsul, Semer y Embraco, o sea que prácticamente domina este mercado; el mercado de cerveza prácticamente dividido entre Brahma (Banco Garantía) y la Antártica (de la que participa el Bradesco); sector de informática, con varias empresas vinculadas a los bancos; Latasa (Bradesco y Credibanco), que prácticamente detenta el monopolio de la producción de latas de aluminio en el país.

<sup>12</sup> *Boletín del Banco Central del Brasil*, octubre de 1993, v. 29, núm. 10, p. 19. Para un análisis detallado del proceso de privatización, véase Sérgio Prado (coord.), *Processo de privatização no Brasil; a experiência dos anos 1990-1992*. São Paulo, IESP/FUNDAF, 1993.

<sup>13</sup> Cf. ABBC, *Carta de Macció*, 27 de noviembre de 1982; Jorge Jacob, conferencia de posesión en la dirección de ABBC, Río de Janeiro (Jacob, 1983). En este discurso, Jacob destaca el apoyo que recibía ABBC de la Associação Comercial do Estado de São Paulo que, según él, veía en la actuación de la nueva entidad "el camino para la deseada descartelización del sistema". A partir de 1988, con la creación

representatividad de las federaciones y, al mismo tiempo, procuraba crear una red de servicios entre sus asociados como condición para garantizar la sobrevivencia en el mercado.

Una reacción semejante ocurrió unos años antes (en 1979), cuando los bancos comerciales estatales (controlados por los gobiernos de sus estados) organizaron la Asociación de Bancos Comerciales Estatales (ASBACE) en franca oposición a algunas medidas adoptadas por las "autoridades monetarias".<sup>14</sup> Esos bancos crearon más tarde el Sistema Verde-Amarillo, que ampliaría la capacidad operativa en el plano nacional.

Una investigación sobre el período más reciente de la ABBC nos llevó a confirmar que, por lo menos a partir de 1988, fueron los bancos vinculados a los grandes grupos privados nacionales los que asumieron su dirección. Las recientes elecciones en la entidad confirmaron esta tendencia al elegir a un empresario vinculado al grupo Itamarati. La investigación sobre el origen de la ABBC revela que los grandes grupos tuvieron un importante papel en su formación (como es el caso del Grupo Fenícia, que asumió la presidencia de la Asociación en el primer mandato). Como veremos, en algunas cuestiones puntuales la dirección de la ABBC entraría en choque con las posiciones de la Febraban.

En el análisis de la acción y organización empresariales en ese período, hay que considerar otro aspecto. Desde finales de los años setenta, los trabajadores bancarios vuelven a la escena con importantes movimientos huelguistas relacionados con una influencia cada vez mayor de las "oposiciones sindicales" en la organización de los empleados bancarios (como por ejemplo en São Paulo). Las negociaciones laborales adquirieron nuevos contornos y, a partir de 1982, al llegar a un acuerdo sobre la fecha de revisión o renovación del contrato de los empleados bancarios (septiembre), los grandes bancos buscan una mayor participación en las negociaciones, con lo cual aumentó la presión por la unificación de las federaciones (que ocurre en 1983, con Bornhausen, del Unibanco, en la dirección).

Los empresarios del sector tuvieron dificultades para convivir con una nueva realidad del movimiento sindical en el primer lustro de la década, pero tendieron a revisar sus posiciones y sus estrategias a finales de los años ochenta, acción que coincidió con la intensificación del proceso de automatización bancaria y con la entrada de nuevas instituciones al sistema. El movimiento de los trabajadores bancarios despertaría también resistencia a los planes de privatización o liquidación de los bancos de los estados y pasaría a participar en el debate del reorde-

de los bancos múltiples, la entidad pasó a llamarse Associação Brasileira de Bancos Comerciais e Múltiplos y mantuvo las mismas siglas.

<sup>14</sup> La imposición de la restricción a la apertura de agencias (que favorecía a los grandes bancos privados y contribuía aún más a la centralización) y la exclusión de los bancos de los estados de las operaciones del Fondo 157 fueron el motivo de la "revuelta" de los bancos de los estados. Para un análisis de esta Asociación, véase Coelho, 1993.

namiento del sistema financiero nacional, garantizando incluso su presencia en la Comisión Especial del Congreso Nacional que, desde 1991, trata el asunto.<sup>15</sup>

Estos elementos, sumados a las demás transformaciones políticas ocurridas en el país a partir de mediados de los años ochenta, llevaron al empresariado, incluso al financiero, a crear nuevas organizaciones y a redefinir sus acciones en el campo corporativo y político. Se plantearon nuevos desafíos, el Congreso Nacional pasó a recibir mayor atención y la elección para la Asamblea Nacional Constituyente forzó al empresariado a una acción mínimamente coordinada en el sentido de resguardar sus intereses en la elaboración de la Carta Magna. La Unión Brasileña de Empresarios fue la expresión formal de esta articulación.

En la medida en que los empresarios de otros sectores contaban con entidades confederadas consolidadas, el sector financiero se presentaba en el ámbito de las negociaciones políticas sin una representación capaz de expresar, por lo menos formalmente, el interés conjunto de los segmentos que componen el sistema. Además, como vimos, los banqueros se enfrentaban a una nueva y activa organización sindical capaz incluso de dirigir con éxito una huelga nacional bancaria, como ocurrió en septiembre de 1985.

En otro momento (Minella, 1991: 104) indicamos los posibles efectos de la concentración en los demás segmentos financieros, lo cual habría llevado a una fuerte presencia de los grandes grupos en la dirección de ese órgano de representación. La hipótesis es que esto habría facilitado integrar la Confederación Nacional de Instituciones Financieras (CNF) en diciembre de 1985, bajo la hegemonía de la Febraban (en cuya dirección se encontraba el Unibanco).<sup>16</sup> Los datos disponibles sobre las tres asociaciones tienden a confirmar esa hipótesis. Así, un dirigente del Banco Económico se encontraba al mando de la ANDIMA. En la dirección de la ABEL participaban grandes grupos nacionales e instituciones extranjeras (Itaú, Maisonnave, Cidades, Montrealbank) bajo la presidencia de la empresa Boston Leasing. Esa presencia es destacada en la ANBID (Unibanco, Itaú, Bradesco, Bozano Simonsen, BCN), al frente de la cual estaba con el London Mul-

<sup>15</sup> Desde 1988, por lo menos varios sindicatos de empleados bancarios han promovido discusiones sobre el reordenamiento del sistema financiero. En abril de 1991, la Confederação Nacional dos Bancários (CUT) creó una comisión del Sistema Financiero para discutir y formular una propuesta sobre el tema. La versión más actualizada de la propuesta de esta Confederación fue publicada por dicha Confederación con el título "Democratização e controle social do sistema financeiro" (1992). La CUT "defendió su visión en tres ocasiones en la Comisión Especial del Congreso Nacional" (*idem*, p. 2). Además, algunos diputados con vinculaciones históricas con el movimiento sindical bancario están presentes en la Comisión del Congreso.

<sup>16</sup> Participan en la CNF las siguientes asociaciones: Associação Brasileira de Entidades de Crédito Imobiliário e Poupança (ABEGIP); Associação Brasileira das Empresas de Leasing (ABEL); Associação das Empresas Distribuidoras da Valores (ADEVAL); Associação Nacional dos Bancos de Investimento (ANBID), Associação Nacional das Instituições de Mercado Aberto (ANDIMA); Associação Nacional das Corretoras de Valores (ANCOR); Associação das Instituições de Crédito, Financiamento e Investimento (ANFIC, creada en 1989; anteriormente participaba en la CNF la Associação Mineira de las financieras) y la Febraban. (Para un análisis más detallado de esta Confederación, véanse nuestros trabajos anteriores, 1991 y 1993.)

típico. Además, los presidentes de estas asociaciones se destacaban en el ámbito político y corporativo.<sup>17</sup>

La composición de las direcciones en el mando asociativo de los diversos segmentos ponía de manifiesto la creciente participación del capital extranjero en el sistema financiero, tendencia que se mantuvo en los años posteriores. Entre los 236 bancos existentes en enero de 1993, los bancos extranjeros sumaban un total de 17, pero igual cantidad era considerada nacional privada con control extranjero, y otras 32 nacionales privadas, con participación extranjera.<sup>18</sup> El capital extranjero participa en la mayor parte de los bancos formados a partir de 1988, y en muchos de ellos la participación minoritaria en el capital votante se complementa con la mayor participación en las acciones preferenciales.<sup>19</sup>

Aunque la legislación brasileña haya adoptado el criterio de reciprocidad en la relación con el capital extranjero en el sector financiero, también ha presionado por un mayor grado de apertura del sistema.<sup>20</sup> Además, los bancos privados nacionales han realizado inversiones conjuntas con el capital extranjero en el sector no financiero. En términos generales, esta participación también se ha traducido en una activa presencia de los bancos extranjeros —o instituciones financieras con fuertes vínculos con el capital externo— en las actividades y en la dirección de los órganos de representación tanto de los diversos segmentos como en la propia Confederación (CNF). Esa relación se estrecha aún más en espacios de articulación y acción político-ideológicos, como por ejemplo el Instituto Liberal, que congrega (entre otros) a grandes bancos y multinacionales que operan en el país.

La expresión de este proceso en el discurso de los líderes empresariales apunta a una posición en defensa de la participación del capital extranjero en el sistema financiero y en la economía en general, por el tratamiento isonómico de las instituciones financieras, independientemente del origen del capital y por la crítica a la Constitución, que diferencia a las empresas a partir del origen de su capital.

Manifestaciones tan claras de apoyo no parecen suficientes. Algunos bancos extranjeros organizaron un espacio propio de articulación, la Associação Brasileira de Bancos Internacionais (ABBI), en el mismo año en que se promulgaba la Constitución.<sup>21</sup> La Febraban procuró acomodar intereses: formó una dirección

<sup>17</sup> Carlos Brandão da Andima fue presidente del Banco Central; Henrique de Campos Meirelles (ABEL) dirigiría la Associação Brasileira de Bancos Internacionais unos años más tarde; Ronaldo Cézaro Coelho (ANBID) participaba en la vida política partidaria.

<sup>18</sup> Los demás bancos se distribuían como sigue: público federal, 5; público de los estados, 25; privados nacionales, 140 (Banco Central de Brasil, véase Febraban, *Relação de Bancos Comerciais, Múltiplos y Caixas Econômicas*).

<sup>19</sup> Un interesante análisis sobre las entidades representativas del sector financiero brasileño es el realizado por Makler, 1992.

<sup>20</sup> Para un análisis de las transformaciones del mercado financiero internacional y sus repercusiones en Brasil, véase Ferreira y Freitas, 1990; Braga, 1992; Santos Filho, 1993; Barros, 1993; Ferreira, *et al.*, 1992.

<sup>21</sup> De acuerdo con los estatutos de la ABBI, pueden participar en ella, además de los bancos extranjeros, los bancos con sede en Brasil con agencia en el exterior o con participación minoritaria de capital extranjero e instituciones financieras no bancarias con participación de capital externo. (Para más detalles, *cf.* Minella, 1991: 82.)

sectorial para tratar los asuntos de los bancos con participación extranjera y otra para tratar los de los bancos pequeños y medianos.

La estructura centralizada de representación, estimulada por los grandes bancos en el inicio de los años ochenta, parece que no se adapta adecuadamente a la complejidad de los intereses generados no sólo en el sistema financiero sino también en la extensa red de inversiones en el sector no financiero. La hipótesis que se plantea aquí es que, acompañando a este movimiento pluralista de representación en su propio sector, el empresariado financiero actuaría en el sentido de ejercer mayor influencia o hasta de asumir la dirección de los órganos de representación de otros sectores.

Visto en conjunto, durante los años ochenta, el empresariado dinamizó sus órganos de representación llegando incluso a discusiones públicas inéditas —el caso de la Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP), entre otros— y aglutinó sus intereses en nuevas organizaciones —Pensamiento Nacional de las Bases Empresariales (PNBE), Instituto de Estudios para el Desarrollo Industrial (IEDI) e Instituto Liberal—, por mencionar sólo algunos ejemplos, además de las asociaciones del empresariado financiero ya mencionadas.<sup>22</sup>

Para una mejor evaluación de la posición del empresariado sobre el (neo)liberalismo, se hace necesaria una referencia mayor al Instituto Liberal. Creado por un grupo de empresarios en Río de Janeiro en 1983, se expandió luego a otros estados. Está financiado por contribuciones de empresas mantenedoras, entre las que se encuentran grandes bancos y grupos industriales, comerciales y de construcción civil, además de empresas extranjeras (Gros, 1993: 140).

El Instituto Liberal de São Paulo fue creado en 1987 por un grupo de empresarios dirigidos por Roberto Konder Bornhausen, Jorge Simeira Jacob (del Grupo Fenícia y primer presidente de la ABBC) y Fernando Ulhoa Levy (Levy Corredora de Valores). Según Gros, entre los cuarenta mantenedores de este Instituto en 1989, estaban nueve de las mayores empresas extranjeras en operación en el país (Rhodia, Alcoa Alumínio, Nestlé, Citibank, Dow Química, Carrefour, Gessy-Lever, Ciba-Geigy y Hoechst) y quince de los mayores grupos económicos nacionales (Gros, 1993: 141-142).<sup>23</sup> En relación con los últimos, es importante destacar la presencia de grandes bancos como Itaú, Bradesco, Banco de Crédito Nacional, además de Unibanco, grupos cuyos empresarios fueron responsables de la dirección de los órganos de representación del sector durante largos años.

En su conjunto, este empresariado parece tener dificultades para formular un proyecto amplio de desarrollo para el país capaz de lograr un consenso mínimo entre sus pares. En términos políticos, esta carencia se evidenció en las elecciones presidenciales de 1989 y 1994.

Teniendo presente las consideraciones presentadas hasta aquí, trataremos de identificar y analizar la posición del empresariado financiero con el propósito bá-

<sup>22</sup> Para un análisis de estas organizaciones empresariales, véase Oliveira, 1991: 43-52; Dreifuss, 1989; Diniz y Boschi, 1993; Gros, 1993.

<sup>23</sup> La presencia de grandes grupos nacionales y extranjeros también se confirma en el Instituto Liberal de Río de Janeiro (Eli Diniz, 1993: 120).

sico de contribuir —aunque sea mínimamente—, a una evaluación sociopolítica de ese importante y controvertido segmento de la burguesía en Brasil.

## II. (NEO)LIBERALISMO, EMPRESARIOS Y TRABAJADORES: EL DISCURSO DEL EMPRESARIADO FINANCIERO

### 1. *El discurso (neo)liberal*

El discurso liberal o neoliberal ganó espacio en el medio empresarial y tendió a ser hegemónico en el período considerado. En términos generales, se manifiesta con diferente intensidad entre el empresariado financiero. Por un lado, confirmamos la existencia de manifestaciones sistemáticas y coherentes con una cierta acción, por lo menos en los campos doctrinario e ideológico. Por otro, se manifiesta de forma dispersa o coyuntural, sin un grado mayor de elaboración y vinculación (por lo menos aparentemente) con una acción más consecuente.<sup>24</sup>

Un ejemplo significativo del primer caso lo identificamos en Bornhausen, del grupo Unibanco, que fue presidente de la Assobesp/Febraban en el período 1977-1980 y de la Assobesp, Febraban y Fenaban entre 1983 y 1986, y comandó además la primera dirección de la CNF en 1985-1987. Es importante destacar la participación de Bornhausen en la dirección del Instituto Liberal de São Paulo, organización que precisamente se propone divulgar y difundir los principios liberales.<sup>25</sup>

El Unibanco está controlado por el grupo Moreira Salles, que se caracteriza por una compleja relación entre los intereses del capital internacional y grupos nacionales, con diversidad de inversiones, vínculos en el campo político y circulación en el ámbito estatal.<sup>26</sup>

El apoyo de Bornhausen al liberalismo se manifiesta desde finales de la década de los setenta, cuando sintetiza su posición en la frase “liberalismo social”, que

<sup>24</sup> Para una discusión crítica en torno de las concepciones de liberalismo y neoliberalismo, véase *Revista de la USP*, Dossiê Liberalismo y Neoliberalismo, núm. 17, marzo/mayo de 1993. Para una visión empresarial del tema, véase Moreira, 1981.

<sup>25</sup> Una de las características básicas de este empresario es vincular la actividad de dirección empresarial con una especial “producción intelectual” en relación con los problemas coyunturales, así como con las directrices de más largo alcance de la gran burguesía bancario-financiera. Esta producción se traduce en conferencias, entrevistas y artículos que hacen posible un análisis más sistemático de su posición.

<sup>26</sup> Unibanco está controlado por E. Johnston Administração de Bens e Empresas y por la Companhia Brasileira de Metalurgia e Mineração (ambas controladas por el grupo Moreira Salles, aunque en la última participe la International Mining Corp. de los Estados Unidos con 46% del capital). Desde que se constituyó como Banco Múltiple en 1989, la participación extranjera en el banco se integró de la siguiente manera: The Dai Ichi Kangyo Bank (Japón), uno de los mayores bancos del mundo (con 11.72%); Commerzbank A. G. (Alemania, con 10.17%) y Security Pacific National Bank (Estados Unidos, con 2.63%) (*Gazeta Mercantil*, 9 de febrero de 1990, p. 25). Otro miembro del grupo Unibanco era un fuerte aliado en la divulgación del liberalismo: Marcílio Marques Moreira, que se manifestó en artículos editados en la época (Moreira, 1981, p. 14). Esta defensa del “liberalismo social”, por lo que todo indica, no fue profundizada a lo largo de los años ochenta, aunque Bornhausen vuelva a usar la expresión en artículos de 1984 (Bornhausen, 1984a; 1984b).

defiende el “principio de la responsabilidad social y del compromiso de la empresa con los valores de la comunidad a la que pertenece”. No obstante, ese liberalismo “[...] defiende, igualmente, la primacía de la oferta y de la demanda, la libertad del mercado y la eficiencia como criterio de concurrencia” (Bornhausen, 1979).

En el contexto de la crisis que el país vivía en 1982, Bornhausen sustentaba la validez del liberalismo, atribuyendo sus desajustes a factores externos: limitación del conocimiento humano y egoísmo humano. En la concepción más general del liberalismo, la producción y las inversiones de las empresas “[...] están estrechamente ligadas a la obligatoriedad de satisfacer las más diversas necesidades de los consumidores y [...] el equilibrio y el funcionamiento correcto del proceso producción/distribución están asegurados a largo plazo” (Bornhausen, 1982a).

En 1988, actuando en el Instituto Liberal, Bornhausen (1988a) seguía defendiendo el liberalismo como única opción para el país: “Brasil solamente alcanzará el grado de desarrollo que todos deseamos si sigue los caminos liberales, en la política y en la economía”; véase también el discurso pronunciado en la Cámara Americana de Comercio con Brasil (Bornhausen, 1988d).

En la concepción liberal, ampliamente resaltada por este empresario, el Estado no debe intervenir en el proceso económico, salvo cuando interesa a la seguridad nacional o “cuando no fuera viable la participación de capitales privados”, pero siempre con carácter de complementariedad (Bornhausen, 1979a). La crítica y la oposición a la intervención del Estado en la economía se mantuvo a lo largo de todo el período, asumiendo, en determinadas coyunturas, un carácter de centralidad en el discurso (Bornhausen, 1983; 1983b) y especialmente en artículos de 1984 (Bornhausen, 1984a; 1984b; 1984c; 1984d; 1984e) y en conferencias (Bornhausen, 1984; 1984f). Véase además Bornhausen (1985; 1985a; 1988a; 1991; 1991a).

La posición liberal mantenida por Bornhausen frente a la Assobesp/Febraban tiene su continuidad en la gestión de Pedro Conde, del Banco de Crédito Nacional, de 1980 a 1983.<sup>27</sup> En ese período, la crisis económica se manifestó de forma más aguda (1981-1982) y los banqueros pasaron a ser el blanco de serias críticas por parte de empresarios de otros sectores. Además de procurar responder a las críticas de sus pares burgueses, el empresariado financiero debe hacer hincapié en su discurso en las opciones para superar la crisis.

Las cuestiones centrales del presidente de las federaciones en 1982 giran en torno a dos ejes: primero, un llamado al empresariado en el sentido de unir fuerzas en defensa del liberalismo y, segundo, en defensa de los bancos respecto de su responsabilidad en la crisis económica del país.

Sin embargo, el reconocimiento de la crisis no podía ocultar el hecho de que el sector financiero obtenía alta rentabilidad en comparación con los demás sectores. El discurso del empresariado adoptó una táctica de dispersión en lo refe-

<sup>27</sup> Banco considerado de tamaño medio, la familia Conde tiene inversiones diversificadas en varios ramos de la economía, con fuerte actuación en la Bolsa de Valores. (Cf. *Atlas Financeiro do Brasil*, Río de Janeiro, Interinvest Editora, 1981, pp. 46-50.)

rente a las críticas dirigidas al sector financiero y convocó a los empresarios a la unidad en torno a la libre iniciativa. Durante las elecciones para el gobierno de los estados en 1982, Conde sugirió (1982b) que los empresarios sólo deberían apoyar a candidatos comprometidos con los valores liberales; además, en la formulación de propuestas de política económica del candidato debería participar el empresariado mediante sus entidades representativas (véase, además, Conde, 1983; 1983a).

A partir de 1986, el discurso de la dirigencia empresarial retomó las críticas a una intervención estatal específica: la del sector financiero. Las críticas de los banqueros en este período no se dirigen sólo a la participación del Estado en el sector financiero, sino también a su papel regulador dentro del sistema: la desregulación pasa a ser una demanda central del empresariado financiero (Diniz, 1986; 1987; 1988).

El contexto de este discurso neoliberal en favor de la “desregulación” está influido por lo menos por dos elementos coyunturales. Por un lado, la discusión dentro de la Asamblea Nacional Constituyente sobre el sistema financiero nacional; por otro, los contactos gestados entre el Banco Mundial y el gobierno brasileño en el sentido de inyectar un apreciable volumen de recursos financieros (estimado en 1 500 millones de dólares) en el proceso de reformulación del sistema financiero del país. La pauta de esas negociaciones incluía la desregulación y la reevaluación de la presencia de los bancos estatales dentro del sistema.

La demanda por la desregulación del sistema se mantiene de manera intensa en el discurso de Léo Wallace Cochrane Junior (Banco Noroeste), presidente de la Febraban, de la Fenaban y de la CNF en el período 1989-1992. El Grupo Wallace Simonsen, además del Banco —considerado de medio porte—, controla un conjunto diversificado de empresas que actúan principalmente en servicios, comercio y agropecuaria; en el sector financiero está relacionado con el Chemical Bank.<sup>28</sup>

Hay que tener presente que, en este período, el Congreso Nacional debería haber aprobado la legislación complementaria sobre el sistema financiero, para lo cual creó una comisión especial que, hasta 1994, no llegaba aún a presentar una propuesta para votación.

Así, el discurso de Cochrane Junior (1989c) parece certero: “Los bancos viven sometidos a un exceso de reglamentación que les priva de la libertad de actuar. Y gran parte de lo que se les imputa se debe al cumplimiento de esas normas del poder ejecutivo.” Al año siguiente volvería a insistir: “[...] la mejor ley bancaria es aquella que solamente dice lo que es el sistema financiero. En verdad, hay muy pocos problemas que deban figurar en la ley [...]” (Cochrane Junior, 1990).

En el discurso del presidente de las federaciones bancarias —ya en el contexto del gobierno Collor—, la desregulación es considerada sinónimo de modernidad: “[...] todos queremos pasar al primer mundo, y esto significa menos reglamentación. Lo que se ve en todo el mundo actualmente es: modernidad en el sistema financiero y desregulación: la mejor norma es no tener norma, excepto, naturalmente, las que implican fiscalización y control” (Cochrane Junior, 1990e).

<sup>28</sup> Cf. *Atlas Financeiro do Brasil*, Río de Janeiro, Interinvest Editora, 1988, pp. 662-665.

Al evaluar el sistema financiero brasileño, Cochrane Junior concluye: “[...] no hay nada intrínsecamente erróneo” en él, “[...] aunque se puedan imaginar mejoramientos importantes”. El “diagnóstico de los males del sistema se resume en tres puntos fundamentales: *a*) estatización; *b*) descontrol monetario-fiscal, y *c*) reglamentación excesiva” (Cochrane Junior, 1989f).

El hincapié neoliberal se mantiene (y hasta se profundiza) en el discurso de Alcides Tápias (Bradesco), que asumió la dirección de las federaciones en el período 1991-1993. Para este empresario, “[...] la economía de mercado es más que una filosofía. Es una técnica de administración de la economía [...] El Estado intervencionista, el Estado empresario [...] se transformó mundialmente en una reliquia de museo” (Tápias, 1991).

Tápias considera que el “nuevo liberalismo” está influyendo la realidad mundial y que “rejuvenece y actualiza el capitalismo”, abriendo “espacios para un mundo nuevo”. Y el mercado desempeña un papel fundamental: “[...] internacionaliza la producción y el consumo gracias a una competencia que premia la eficiencia y baliza el nuevo desarrollo” (Tápias, 1991a).

Una posición clara de este empresario —y de la postura neoliberal— en relación con el contexto brasileño se expresó en marzo de 1992. Esa posición traduce un conjunto de propuestas para el país dentro de la perspectiva que relaciona “nuevo liberalismo” con “nuevo desarrollo”. En síntesis, Tápias considera que el Estado en Brasil “[...] ya no tiene condiciones ni recursos para gestionar y atender las necesidades mínimas de la sociedad”. La salida de esta situación es el sector privado, “sustituir o complementar” las funciones del Estado. La propuesta de este empresario, vinculado a uno de los mayores grupos privados del país, es que el sector privado sustituya al Estado también en las inversiones vinculadas con la infraestructura. El Estado debería quedar reducido a su función mínima: aportar “ley y seguridad”.

Tápias sugiere que los empresarios privados podrían: *a*) alquilar el “uso de instalaciones y equipos públicos”; *b*) explorar “los servicios ya existentes”; *c*) obtener la “concesión de servicios nuevos”. La privatización de los servicios públicos aumentaría la eficiencia del gobierno y reduciría su déficit. Solamente la empresa privada podría “salvar y mejorar” esos servicios, porque las “reglas de la economía liberal” la obligan a tener éxito. Para Tápias hay una coherencia entre liberalismo y desarrollo, y el “desarrollo capitalista y liberal es coherente con una justicia social” (Tápias, 1992a).

Así, para el líder de las federaciones, la solución a la crisis financiera del Estado pasa por la profundización del proceso de privatización, incluyendo la infraestructura, por la búsqueda del “Estado mínimo”. El proyecto para el país estaría orientado por un nuevo binomio que relaciona liberalismo y desarrollo, y éste garantizaría la “justicia social”.

## *2. El discurso de los banqueros “pequeños y medianos”*

Aquí consideraremos a dos presidentes de la Asociación Brasileña de Bancos Comerciales y Múltiples (ABBC), cuyos mandatos cubren el período de 1986 a 1992

(Elmo Camões y José Carlos Jacintho de Campos). Las posiciones defendidas por la ABBC a lo largo de su historia se pueden sintetizar en cinco puntos: *a)* reivindicación de un tratamiento diferenciado para los bancos pequeños y medianos; *b)* denuncia de la creciente concentración y formación de monopolios dentro del sistema financiero; *c)* defensa de la participación del capital extranjero dentro del sistema, asociación de hasta un tercio del capital votante; *d)* oposición a las tentativas de tabulación de la tasa de interés; *e)* oposición a la moratoria de la deuda externa.

En términos generales, y en los límites de los artículos analizados, las manifestaciones de Camões no presentan una reflexión más sistematizada sobre el liberalismo o el neoliberalismo. Con todo, las posiciones adoptadas y las políticas sociales y económicas propuestas indican una adhesión a los postulados liberales, mezclando defensa de apertura económica con privilegios específicos (Camões, 1986; 1986a; 1987). En marzo de 1988, Camões dejó la dirección de la ABBC para ocupar la presidencia del Banco Central del Brasil.

Jacyntho de Campos, el sucesor de Camões al frente de la ABBC, asumirá una defensa más contundente del liberalismo. Campos participaba en la dirección de un banco de tamaño medio (Bozano Simonsen) que en realidad estaba integrado a uno de los mayores grupos privados del país y que, recientemente, asumió el control de empresas estatales privatizadas (USIMINAS y CST).<sup>29</sup>

Durante los trabajos de la Asamblea Nacional Constituyente, Campos defendió una opción liberal para los rumbos del país: "La libre actuación de las fuerzas económicas promueve el desarrollo y la justicia económica y social." Campos argumenta que "[...] cuando las fuerzas económicas interactúan, buscando una posición mejor, promueven la justicia económica y social" (Campos, 1987, 1988b).

Lo mismo que otros banqueros (Bornhausen, por ejemplo), Campos atribuyó al inmenso déficit público la causa básica de la inflación (Campos, 1988d; 1990b) y desarrolló una intensa militancia por la libre iniciativa "a través de conferencias, artículos y reuniones a nivel gubernamental" (Campos, 1990a).

En marzo de 1991, Campos reafirmó su credo liberal y su convicción de que el equipo económico del gobierno necesitaba cambiar. "El camino liberal es la solución a la crisis brasileña, con una economía de mercado y no el dirigismo económico. Lo que se necesita es la reformulación del pensamiento económico del equipo económico, pasando de heterodoxo y dirigista a una economía liberal" (Campos, 1991a). El aviso estaba dado. Poco tiempo después, el equipo económico del gobierno cambiaría y asumió el mando un histórico defensor de las ideas liberales cuya trayectoria se vinculaba al sector financiero: Marcílio Marques Mo-

<sup>29</sup> El Banco Bozano Simonsen forma parte de un grupo de 50 empresas que incluye ramos como madera, fertilizantes, hierro, niobio, níquel, oro (la Mineração Morro Velho es considerada la mayor empresa de minería de oro del Brasil), centros comerciales (*Gazeta Mercantil*, 28 de marzo de 1989, p. 44; Banco Bozano Simonsen, Relatório Anual, *Gazeta Mercantil*, 20/4/89). Además de la presidencia de la ABBC, otro ejecutivo del grupo (Cristiano Buarque Franco Neto) participó de la dirección de órganos de representación del empresariado financiero: Associação Brasileira de Bancos de Investimentos (ANBID) y de la CNF.

reira. También aparecen evaluaciones críticas al plan de estabilización del gobierno Collor en artículos anteriores (Campos, 1990d; 1991).

Hay que tener en cuenta que el Grupo Bozano Simonsen, al que Campos estaba vinculado, y el Banco de Boston (que asumió la ABBI), además del Bradesco (al mando de la Febraban), se encontraban entre los que sostenían al Instituto Liberal. Por lo tanto, se puede confirmar que, de algún modo, los empresarios y las empresas vinculadas a los institutos liberales fueron hegemónicos en la dirección de los órganos de representación del sistema financiero.<sup>30</sup>

### *2.1 Empresarios en conflicto*

¿En qué medida se puede declarar que hay un conflicto entre diferentes segmentos del empresariado y el empresariado financiero? Por un lado, parece difícil entender o captar esta problemática si se considera que hay grandes grupos económicos cuyos intereses se vinculan a muchos sectores. Considérense además los espacios de articulación político-corporativa que albergan a empresarios de los más diversos segmentos. Agréguese a esto la dificultad de analizar de manera correcta la relación del discurso con otras prácticas, muchas veces de difícil percepción pública.

Por otro lado, ¿cómo dejar de reconocer algunos indicadores tan explícitos como, por ejemplo, la persistente ventaja de rentabilidad comparativa de las instituciones financieras, que genera tensiones permanentes con el sector no financiero? ¿Cómo ignorar que los empresarios financieros acumularon grandes beneficios en las últimas décadas y que mostraron un apetito voraz en las inversiones fuera de su propio sector, pasando incluso a controlar empresas estatales privatizadas? ¿Cómo ignorar el enfrentamiento de propuestas opcionales para la salida de las crisis económicas, enfrentamiento en el cual los empresarios financieros toman una posición, por regla general, en propuestas rígidamente ortodoxas? ¿Cómo interpretar la ausencia de un órgano de representación empresarial amplio que agregue todos los segmentos, como aquel con el que cuentan otros países?

Un análisis de la acción colectiva del empresariado en el país, teniendo en cuenta un proceso complejo de relaciones que los mismos empresarios establecen, no puede dejar de reconocer que hay acciones o intentos de acciones coordinadas en el campo económico y político; pero, al mismo tiempo, debe corroborar que hay conflictos coyunturales importantes cuyos reflejos en el proceso de gobernabilidad y legitimación del Estado capitalista merecen un análisis a fondo. No tiene caso proponernos esta tarea aquí. Trataremos sólo de identificar y analizar sucintamente algunos elementos discursivos del empresariado que, en cierto modo, traducen puntos de conflicto y alianzas, sobre todo en los inicios de los años ochenta.

<sup>30</sup> Fue a partir de las investigaciones y de las observaciones de Gros como se pudo elucidar mejor esta estrecha vinculación del empresariado financiero con el Instituto Liberal.

Hasta 1985 (inicio de la Nueva República), podemos identificar por lo menos dos momentos que se caracterizan por tendencias discursivas diferenciadas. La primera abarca los tres primeros años, cuando la crisis económica se agudizó, las tasas de interés efectivas alcanzaron los niveles más elevados en muchos años, el sistema financiero fue objeto de una Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) —denominada CPI de los intereses— y el discurso de algunos órganos de representación del sector industrial radicalizó su crítica al sector financiero. El segundo momento se caracteriza por un discurso que buscó hacer hincapié en los puntos de convergencia más generales del empresariado, tratando de garantizar (no sin dificultades) una unidad mínima durante la transición al gobierno civil.

Uno de los discursos críticos al sistema financiero partió de la Confederación Nacional de la Industria (CNI). En 1982 su presidente consideraba que “[...] los bancos, fortalecidos por la limitación de la oferta de crédito, ejercen su poder discriminatorio en la determinación del nivel de la tasa de interés vigente en la economía” (Franco, 1982: 12). Según el empresario, ese poder especial del sistema financiero “[...] está particularmente reforzado por el elevado nivel de concentración bancaria existente en la economía brasileña” (Franco, 1982: 12). El proceso de concentración, afirmaba, no había traído reducciones de los costos bancarios ni economías de escala y mayor eficiencia. Y concluía que el sistema financiero “[...] ha opuesto especial resistencia a los ajustes que ahora se suceden en la economía brasileña, transfiriendo parcelas de su cuota de contribución a los demás agentes económicos” (Franco, 1982: 15).

En enero de 1983, la CNI dirigió un estudio al ministro de Hacienda alertando sobre el “[...] agotamiento de la capacidad de las empresas industriales para sobrevivir más de un año con tasas reales positivas superiores al 40% a.a.” y pidiendo una “nueva política en relación con las tasas de interés” (*Indústria e Produtividade*, 1983a). Editoriales de la publicación oficial de la CNI en 1983 se referían a una “crisis de intereses”, advirtiendo que ésta amenazaba el proceso de apertura política (*Indústria e Produtividade*, 1983a; 1983b).

Aunque en un discurso menos enfático, el entonces nuevo presidente de la Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP) reconocía el alto costo financiero y la protección histórica que el Estado había dispensado al sistema financiero (Vidigal Filho, 1986).<sup>31</sup> El discurso de este empresario se sumaba al del empresariado financiero, cuyo hincapié explicativo básico respecto de las altas tasas de interés era el déficit público (Vidigal Filho, 1986a; 1986b).

El Instituto Brasileño de Mercado de Capitales (IBMEC) realizó una investigación entre 1978 y 1982, sobre la relación del empresariado industrial con el financiero. A partir de una muestra de 251 empresarios nacionales de la industria de transformación, la investigación identificó una evaluación negativa sobre el

<sup>31</sup> Consúltese además el editorial del *Jornal do Comércio*, Río de Janeiro, 1 y 2 de marzo de 1981, “A FIESP e a recessão”; *Folha de São Paulo*, 25 de marzo de 1981, “Algo de novo na FIESP” (editorial).

empresariado financiero, y sólo una tercera parte consideró que predominaba una relación de “cooperación” con el empresario financiero.<sup>32</sup>

Pedro Conde, entonces presidente de la Febraban, rebatió las críticas que apuntaban a los bancos privados como uno de los principales responsables de la crisis, argumentando que el gobierno es “el mayor banquero”, además de regular las actividades de los bancos privados (Conde, 1982a).<sup>33</sup>

El discurso del empresariado financiero atribuía al Estado gran responsabilidad en el elevado costo del dinero. Según Bornhausen (1982b), ese costo estaría determinado por: *a*) la cobranza de impuestos directos por el gobierno y *b*) el límite de expansión del crédito, que reduciría la competitividad del mercado y elevaría los intereses. Para bajar la tasa de interés, sería necesario por lo tanto liberar a las instituciones financieras de los obstáculos a sus operaciones.

Sin embargo, a partir de mayo de 1983 se puede identificar una nueva orientación en el discurso: se atribuye al déficit público el origen de “[...] todos nuestros grandes problemas actuales: inflación [...], endeudamiento interno y desequilibrio de la balanza de pagos” (Bornhausen, 1983a).

Este nuevo enfoque discursivo —que se acentúa en los años siguientes— atendía a dos necesidades preeminentes de los banqueros. Por un lado, no era posible ignorar los datos de la crisis en que vivía el país y al mismo tiempo mantener un discurso optimista sobre el capitalismo vigente; por otro, se hacía necesario encontrar una explicación básica a los problemas del país. Y como ya vimos, el empresariado encontró en el déficit público al nuevo villano (Bornhausen, 1984g; 1984f; 1984i; 1984j; 1985). En el discurso de posesión de la CNF (Bornhausen, 1985a; 1985b), este empresario indicó el déficit público como variable determinante de la tasa de interés. Se desplaza así al foco de las críticas, y los empresarios pasan a encontrar una unidad discursiva en torno al déficit público.

En este contexto discursivo, los líderes de los órganos de representación del empresariado industrial, comercial y financiero de São Paulo logran un consenso mínimo para firmar un documento de apoyo a Sarney en mayo de 1985.<sup>34</sup> Para la

<sup>32</sup> “Para 54 empresarios (21.5% de la muestra), el empresario financiero, en comparación con el industrial, posee más seguridad, garantías o privilegios en sus actividades. Esa seguridad y garantía resultan del modelo o sistema económico y político vigentes, los cuales, según los empresarios industriales, privilegian al sector financiero. Se considera también que el propio gobierno concede mayores facilidades y da más protección a los empresarios financieros.” Para otros 35 empresarios (13.9% de la muestra), el empresario financiero es el que corre menos riesgo. “Para 30 empresarios (12%), el empresario financiero es social y éticamente criticable.” (Mello, *et al.*, 1986: 169-171; 178-180.)

<sup>33</sup> Conde trató de diluir la responsabilidad por la crisis: no toda la responsabilidad es del gobierno ni de la iniciativa privada (Conde, 1982a). Por lo menos a partir de los textos analizados, este banquero no asume explícitamente el “déficit público” como elemento básico de la explicación de la crisis. Por lo que todo indica, fue en la nueva gestión de Bornhausen al frente de los órganos de representación (1983-1986) cuando el déficit público adquirió esa tendencia explicativa.

<sup>34</sup> Firman el documento: Roberto K. Bornhausen, ASSOBESP; Abram Szajman, Federação e Centro del Comércio do Estado de São Paulo; Guilherme Afif Domingos, Associação Comercial de São Paulo; Luis Eulálio de Bueno Vidigal Filho, Federação e Centro das Indústrias do Estado de São Paulo; Fábio de Salles Meirelles, Federação da Agricultura do Estado de São Paulo; e Flávio Teles Menezes, Sociedade Rural Brasileira (*Indústria e Produtividade*, vol. 28, núm. 4, abril de 1985). El documento se entregó a Sarney el 9 de mayo de 1985.

prensa, los empresarios explicitaron cuestiones que el documento entregado al presidente no mencionaba claramente. “De éstas, el déficit público es la que está en el centro de todo” (*Indústria e Produtividade*, 1985: 5). Según la publicación *Indústria e Desenvolvimento*, el empresariado tomaba una actitud crítica en relación con el “papel del Estado-empresario” y hacía un “llamado por un retorno a los orígenes”, o sea, que el Estado se ocupara de la seguridad pública, la salud y otros ámbitos sociales (*Indústria e Desenvolvimento*, 1985: 6). En ese momento, las estatales aparecen como las grandes responsables por el déficit, y el control sobre ellas sería el “único camino para un efectivo combate de la inflación” (*Indústria e Desenvolvimento*, 1985: 6).

Así pues, los empresarios reconocen que hay “divergencias sectoriales”, al mismo tiempo que identifican una “unidad de enfoque en ese movimiento, que tiende a la reducción de las actuales tasas inflacionarias”. Y según declaraciones de Euclides Carli (presidente en ejercicio de la Federación de Comercio del Estado de São Paulo), no habría motivos para “colocarse contra el sector financiero”. Según este empresario: “[...] ya pasamos la época en que se acusaba al sector financiero de las altas tasas de interés”. Y concluía: “[...] hoy todos somos víctimas de una política equivocada que mantiene un gobierno voraz” (*Indústria e Desenvolvimento*, 1985: 7).

Este aparente clima de reconciliación discursiva no impedía que Bornhausen manifestara en su declaración en la CPI del Sistema Bancario y Financiero Nacional, que la rentabilidad del sistema financiero es vista de manera “deformada”: como “transferencia de renta” de las empresas al sistema financiero. Según ese banquero, de una tasa de interés de “35.03% al año (se refiere a 1984), 16.20% son para remunerar al inversor, 16.07% son para impuestos, y 2.76% son ingreso del banco”. Para él, la rentabilidad de los bancos “[...] no excede en promedio a la de las mayores empresas industriales y comerciales” (Bornhausen, 1985b). Por lo tanto, concluía que los bancos no concentran renta. Además, “democratizan” sus capitales sociales debido a la gran cantidad de accionistas.

Al final de su mandato, Bornhausen evaluaba de manera optimista los resultados alcanzados por la Federación en el sentido de rebatir las críticas formuladas al sistema financiero y, así, mejorar la imagen de los bancos. El trabajo de “divulgación y consolidación” de la “imagen verdadera” del sector lograba sus objetivos: “Ya no es fácil hoy [...] apuntar a los ‘intereses extorsionantes’ y a los ‘beneficios de los bancos’ como causas de todas las desgracias nacionales” (Bornhausen, 1986).

Como vimos, a fines de 1985 el empresariado financiero organizó su Confederación (CNF), y Bornhausen —en el discurso de posesión— hizo un llamado al empresariado en el sentido de que aunara su acción en defensa de los intereses comunes. Los empresarios de todos los sectores deberían “actuar conjuntamente”, de manera “coherente y unificada” en defensa de los objetivos de la iniciativa privada “en una economía de mercado socialmente responsable” (Bornhausen, 1985a). Tengamos presente que, en 1986, el empresariado buscó una articulación mínima mediante la Unión Brasileña de Empresarios para defender sus intereses en la elaboración de la Carta Magna. Aunque hayan logrado consenso en torno a

algunos principios más generales, los empresarios no consiguieron vencer divergencias en cuestiones más puntuales.

En 1988, algunas críticas del presidente de la Febraban y de la Fenaban a ciertas definiciones aprobadas por la Constituyente indicaban también divergencias con otras posiciones empresariales. Según Diniz (1988b), tales definiciones eran “[...] contrarias al progreso del país, como las distinciones insustentables entre empresa nacional y extranjera, la consagración del principio de la reserva del mercado y otras decisiones que desvían el capital extranjero del Brasil”. Diniz (1988a) repudió vehementemente la limitación de la tasa de interés real en 12% al año, establecida por la Constitución, posición reforzada por Cochrane en 1990: “[...] la limitación de los intereses no puede ser materia constitucional” (Cochrane Junior, 1990).

La crítica a la reserva de mercado, especialmente al de la informática, fue mantenida también por Cochrane Junior, presidente de la Febraban. A pesar de todo, esta posición no era compartida ni siquiera por sectores financieros que encontraban exactamente en la reserva de mercado uno de sus mejores campos de inversión y acumulación (las instituciones financieras que mantienen empresas de informática).

A pesar de una aparente unidad discursiva presente en el momento de la transición al gobierno civil, los bancos pasan a ser nuevamente el blanco de fuertes críticas a finales de los años ochenta. En consecuencia, los propios banqueros reconocen que, con el fracaso del Plan Cruzado y, posteriormente, del Plan Bresser, el proceso inflacionario generó considerables ganancias a los bancos (Cochrane Junior, 1989).

En este contexto, Cochrane (1989) reconoció que la imagen del sistema ante la opinión pública seguía siendo “pésima”. Al final del gobierno Sarney, el discurso del líder empresarial trató de rebatir las críticas al sistema en términos defensivos y transfiriendo la responsabilidad por las altas tasas de interés a las políticas gubernamentales. “Pasamos a ser el blanco de críticas de algunas personas en función de una política que fue hecha por nosotros” (Cochrane Junior, 1989). Además, “[...] los intereses se han elevado debido a la política monetaria y no al deseo de los bancos” (Cochrane Junior, 1989c), posición reafirmada a finales de 1989 en una entrevista a la revista *Veja*, en un momento de acelerada especulación financiera (Cochrane Junior, 1989k). Para Cochrane, el sector financiero sería sólo el “chivo expiatorio”. En enero de 1990, agregó una explicación de carácter político —los intereses eran altos durante el gobierno de Sarney debido al descrédito del gobierno—, pero fue optimista en sus previsiones: “En el nuevo gobierno [Collor], la tendencia natural de los intereses es caer” (Cochrane Junior, 1990).

El discurso de Cochrane en relación con los demás segmentos empresariales parece hacer hincapié en una búsqueda de unidad mínima para desarrollar una acción coordinada que respaldara los intereses del conjunto del sector. Así por ejemplo, en 1989 convocó a una “reacción de élite” para enfrentar la crisis, organizarse y “pensar en la Nación” (Cochrane Junior, 1989a).

Durante el gobierno de Collor, el presidente de la Febraban procuró convenir a sus interlocutores de que una “[...] coyuntura de dinero caro es desfavorable al sistema bancario”, y que la “inquietud y la inseguridad” generadas por la coyuntura de dinero escaso y elevadas tasas de interés se extienden no sólo a los “sectores productivos y comerciales” sino también a los “intermediarios del capital” (Cochrane Junior, 1990e). Cochrane (1990d) reafirmaba que los bancos no tienen interés en la inflación y no son responsables de las altas tasas de interés; pero reconocía que “[...] la inflación y los intereses altos benefician no solamente a los bancos, sino a todas las empresas y personas capitalizadas”.

Mientras que Cochrane Junior hizo hincapié en esta tesis a lo largo de su mandato, su sucesor al frente de la Febraban, Alcides Tápias, insistía en que una de las causas básicas de los intereses altos era la “excesiva carga tributaria” (Tápias, 1991). En esta cuestión, el empresariado financiero también converge con la demanda formulada por otros segmentos empresariales. El exceso de tributos ocasiona intereses altos que hacen inviable el financiamiento de la producción (Tápias, 1991; 1992; 1992a; 1992b; 1992g; 1992h).

La dirigencia de la representación formal máxima de los bancos se suma a la lucha desatada por los empresarios por una reforma fiscal, cuyos principios básicos parecen ser la simplificación y la disminución de impuestos; transfiere, no obstante, más de una vez al gobierno la responsabilidad por la cuestión de las tasas de interés, huyendo de un enfrentamiento discursivo con los demás segmentos empresariales.

Aquí cabe reflexionar sobre la gran capacidad del empresariado para influir en la definición de la agenda política de las discusiones nacionales. Los temas, las interpretaciones y las opciones apuntadas por el empresariado obtienen una enorme resonancia en los medios de comunicación y acaban ejerciendo una fuerte presión, influencia o determinación en la definición de las políticas públicas.

### 3. La “revuelta de los pequeños”

Un análisis de la posición adoptada por los presidentes de la ABBC desde su fundación en 1983, indica pocas manifestaciones relacionadas con los demás empresarios. Sin embargo, se pueden percibir constantes manifestaciones críticas en relación con los grandes empresarios del sistema financiero. El punto central de esta evaluación se relaciona con el papel oligopólico desempeñado por los grandes bancos y, cuando surge la Asociación, con la crítica a los privilegios y poderes políticos que poseía un grupo reducido de grandes banqueros.

En un discurso pronunciado durante la reunión de los bancos pequeños y medianos, previa a la formación de la Asociación, Simeira Jacob —del Grupo Fenícia, que sería el primer presidente— declaraba abiertamente el “predominio del poder político” sobre la actividad económica dentro del sistema financiero. Para él, además de la alarmante concentración de los “negocios bancarios”, el dominio de la información “[...] ya sea mediante el control de la tecnología, ya sea mediante el control político, colocará a las pequeñas instituciones en el simple papel

de 'legitimar' la existencia de la libre iniciativa en el sector". Concluyendo, afirmaba que debería "[...] reestablecerse un régimen de concurrencia menos imperfecta en el sistema bancario" (Jacob, 1982; 1983; 1983a; 1984).

En 1990, el presidente de la ABBC indicaba que "la concentración en torno a los grandes bancos" se mostraba "notable y muchas veces sofocante"; pero avalaba que la presencia de nuevos bancos en el mercado sería "favorable a la práctica de un mercado más competitivo" (Campos, 1990; 1990h).

Campos (1990) considera que, durante la década de los ochenta, los bancos fueron duramente criticados por los "otros agentes económicos". Y procuró contestar a las críticas:

Los críticos argumentan con el hecho de que el sector financiero retiene, hace veinte años, 5% del PIB y hoy retiene cerca del 14 por ciento. Se olvidan del pionerismo del sector, dejan de lado el hecho de que la industria financiera en todo el mundo se volvió un sector de punta que crece a mayor velocidad, desarrollándose técnicamente como pocas, y que ha contribuido de manera decisiva a la economía de las naciones [...] ¿El sector da ganancias? Sí, pero ¿serán las ganancias el único fruto de este árbol? El más de medio millón de empleos directos y creados lo transforman en uno de los sectores más importantes de la economía en el panorama de empleos del país [...] El empresario financiero no es diferente de los demás empresarios [...] la ganancia es indispensable. Véase también Campos (1990b; 1990c; 1990e).

Este empresario considera que los bancos fueron los más perjudicados por los diferentes planes económicos aprobados por el gobierno (Campos, 1990d; 1990f), y convergiendo con los demás presidentes de la ABBC, defendió un tratamiento diferenciado para los bancos pequeños y medianos: "El gobierno trata a todos los bancos como si fueran iguales [...] es preciso que haya tratamiento desigual para instituciones desiguales" (Campos, 1990c; 1990f; 1990i).

Sin embargo, había diferencias importantes entre la Febraban y la ABBC en la cuestión de los bancos pequeños y medianos, pues en enero de 1990 el presidente de la Federación defendía un "tratamiento igual para los bancos, independientemente del tamaño y de la nacionalidad" (Cochrane Junior, 1990; *Informativo Febraban/Fenaban*, 1990, p. 5).

#### *4. Los trabajadores entran en escena... o en el discurso*

Para una mejor comprensión de las manifestaciones del empresariado financiero a lo largo de los años ochenta es necesario contextualizar o presentar algunas informaciones básicas sobre los trabajadores bancarios, destacando algunas características de su condición laboral y de su organización sindical.

La evolución de la cantidad de trabajadores dentro del sistema bancario fue ascendente hasta 1986. Sin embargo, a partir del Plan Cruzado, los bancos trataron de adaptarse a la nueva coyuntura económica y la cantidad de trabajadores bancarios se redujo drásticamente. A inicios de los años noventa, se mantiene prácticamente la misma cantidad de mediados de la década de los ochenta.

Una de las características del sistema es presentar altas tasas de rotatividad. En 1986, según datos de la RAIS, 40% de los bancarios actuaban en la empresa hacía menos de dos años. Datos sobre niveles salariales indicaban que, a mediados de los años ochenta, 61% del total de la categoría en el Gran São Paulo ganaba hasta tres salarios mínimos (Blass, 1992: 42, 44).

Históricamente, los trabajadores bancarios se han caracterizado por un considerable grado de movilización y organización. A partir de 1964, fueron duramente afectados por la persecución de sus dirigencias y por la intervención en sus sindicatos. Durante la década de los setenta, el sector bancario fue incluido entre las actividades esenciales, en las que las huelgas estaban prohibidas (entre los ministros que firmaron este decreto había en la época dos banqueros), y el movimiento en general parece haber seguido las tendencias verificadas en otros sectores asalariados.

Sin embargo, a finales de los años setenta (1978 y 1979) los bancarios promueven paralizaciones parciales en varias ciudades brasileñas en demanda de reajustes salariales. En 1979, en un contexto político especial (regreso de los exiliados, reforma partidaria, varios movimientos huelguistas), los trabajadores organizados en la Oposición Sindical ganan las elecciones en el Sindicato de Bancarios de São Paulo. En septiembre de ese mismo año, el gobierno reacciona a la huelga de los bancarios con el aparato policial y aplica la Ley de Seguridad Nacional y la Ley de Huelga, incluyendo a directores, que fueron retirados de la dirección sindical. Los presidentes de los sindicatos de los bancarios de Porto Alegre y Belo Horizonte son encarcelados y procesados (Blass, 1992: 74-77).

En la evaluación de Blass (1992: 77), el movimiento huelguista de 1979, “[...] a pesar de obtener algunas conquistas, permanece en la memoria colectiva de los bancarios y bancarias relacionado con las ideas de derrota, fracaso, represión policial y patronal”. Según el autor, “esas imágenes” serían evocadas en los años siguientes y crearon dificultades para hacer participar a los trabajadores en las movilizaciones huelguistas posteriores (1992: 77).

La víspera de la huelga general, el 21 de julio de 1983, los bancarios de São Paulo “[...] reconocidamente sin condiciones de paralizar sus actividades en ese día, ven su entidad sindical invadida por la policía federal”, y el gobierno decretó la intervención del Sindicato, que se extendería por un período de 20 meses. Fueron convocadas elecciones para enero de 1985 (Blass, 1992: 99).

En esa época, el ministro de Trabajo es Murillo Macedo, vinculado al Banco Nacional, y los interventores nombrados —según Blass— eran funcionarios de los bancos Bradesco, Noroeste y Banco de Crédito Nacional, “[...] que ya habían participado en negociaciones colectivas como representantes de los banqueros”. Posteriormente, un funcionario del Ministerio sustituyó a esa junta interventora (Blass, 1992: 99-100).

En septiembre de 1985, los bancarios realizan una huelga nacional de tres días (11, 12 y 13), que incluye la participación de los trabajadores de los bancos públicos. En la medida en que negaban que las negociaciones previas se hallaban en un callejón sin salida, los banqueros encaminaban el pedido de contrato colectivo a los tribunales regionales del Trabajo. Según Blass (1992: 134), los empleados

bancarios trataban de evitar ese camino, forzando a la negociación directa con los empresarios; pero las audiencias se realizaron y o bien los bancarios no aceptaban las propuestas de la justicia, o bien los banqueros las rechazaban.

También según Blass, la Fenaban subestimó la adhesión a la huelga y manifestó “poca experiencia política en lidiar directamente con conflictos laborales”. Los banqueros demandan una mayor intervención policial y acusan a los gobernadores de estar pactando con los objetivos de los huelguistas. Según el informativo de la Asociación de Bancos de Río de Janeiro, la omisión de los gobernadores “[...] estimula indirectamente el piquetismo y con ello desvirtúa la trayectoria de nuestro desarrollo. Llegó la hora de decir ‘basta’ a cualquier tipo de violencia. ¿No fue éste en definitiva el compromiso básico de la Nueva República?” (véase Blass, 1992: 150). Pero la paralización de 1985 obligaría a los banqueros a “[...] adoptar posturas diferentes en situaciones futuras, indicando los efectos de ese movimiento huelguista en el interior del segmento patronal” (Blass, 1992: 135).

Algunas fuentes consideraron la huelga de 1985 como el “movimiento más importante con objetivos salariales registrado en el país después del 64” y atribuyeron esto a “la unidad de las dirigencias en un mando nacional y a convenir en el 1 de septiembre como la fecha base de la revisión o renovación del contrato colectivo”, lo cual habría permitido abarcar a la casi totalidad de los 700 000 bancarios (*Folha de São Paulo*, 11/9/86, consúltese Vazquez, 1988: 4).

Al término de su mandato al frente de las federaciones de los bancos, Bornhausen consideró que se habían administrado de “manera razonable” las “presiones sociales resultantes tanto de la crisis económica como exacerbadas por ella”. Y, refiriéndose específicamente a los trabajadores (Bornhausen, 1986), dijo: “[...] enfrentamos a un amplio, aguerrido y la mayor parte de las veces radical movimiento trabajador; estamos asistiendo a un despertar abrupto y vasto de conciencia reivindicadora por todo el país, muchas veces corrompido y alborotado por oportunistas de toda índole”.

Bornhausen consideró que ni siquiera la “grave huelga de los bancarios” (huelga de 1985) impidió que las entidades empresariales “[...] mantuvieran una actuación equilibrada y adecuada”. Consideró que “[...] el huelguismo insensato en actividades esenciales, como los bancos, es altamente dañino para toda la sociedad” (Bornhausen, 1986). El enfrentamiento con los empleados bancarios llevó a la Federación a realizar intensas campañas de comunicación con el público y, durante su gestión, Bornhausen creó una superintendencia laboral dentro de la Federación.

En 1983, Bornhausen había manifestado su convicción de que Brasil no tendría que “administrar emergencias” en caso de que se “garantizara el acceso y la participación de las fuerzas productivas, empresariales y asalariadas, en la formulación de la política económica y en las decisiones más esenciales” (Bornhausen, 1983a).

En el período de 1986 a 1990, aunque la acción unitaria de los bancarios a nivel nacional sufriera algunas fisuras, ocurrieron fuertes movimientos huelguistas, como en septiembre de 1986 y en marzo de 1987. Este último, conocido como “la huelga de los nueve días”, se caracterizó especialmente por realizarse fuera

de la fecha base de la categoría (Rodrigues, 1987: 9; Blass, 1992: 182-183; Vazquez, 1988: 1-2).

La rectificación salarial (en promedio), aprobada por el Plan Cruzado en 1986, afectó especialmente a los trabajadores bancarios, que esperaban un reajuste en torno al 105% para marzo de aquel año (por el sistema de semestralidad), y alcanzó sólo 62.44% por el nuevo sistema. Además, para adaptarse a las condiciones creadas por el Plan Cruzado, los bancos redujeron drásticamente el contingente de los trabajadores (Vazquez, 1988: 8; Bornhausen, 1986a).<sup>35</sup>

La reacción de los banqueros fue especialmente dura en relación con la huelga de 1987. La Fenaban se negó a realizar cualquier negociación previa con los bancarios y pidió constantemente la intervención gubernamental en el movimiento. Según Rodrigues, desde el inicio, la estrategia del Fenaban tendió a “[...] la derrota total de la huelga a fin de dar una lección a los sindicatos bancarios y a sus dirigencias más radicales” (Rodrigues, 1987: 12). La Federación adoptó acciones intimidatorias (amenazas de despidos después de que se declarara la ilegalidad de la huelga), trató de “desmoralizar” a los empleados bancarios “despreciando su capacidad de presión” y trató de captar apoyos externos ante la opinión pública y el gobierno (Rodrigues, 1987: 12-13).

A pesar de las manifestaciones y acciones gubernamentales contra el movimiento huelguista de los bancarios en 1987, sectores patronales consideraron negligentes a las autoridades: para Baía Sobrinho, que acababa de dejar la dirección de la ABBC, la huelga era ilegal y contaba con el “[...] beneplácito de las autoridades que ven los toros desde la barrera”, esperando una “solución natural a un problema anormal” (Baía Sobrinho, 1987).<sup>36</sup>

Las declaraciones de ese empresario sintetizan de alguna forma un patrón discursivo característico del empresariado financiero. Por un lado, la resistencia a aceptar un ámbito de negociación sin un papel interventor del Estado y, por otro, la dificultad en reconocer y aceptar el conflicto, especialmente en el campo de las relaciones laborales, como un elemento característico de la propia sociedad capitalista.

Otras declaraciones hechas a partir de 1988 tienden a descalificar a ciertos segmentos, como a los trabajadores del sector público en general (Bornhausen, 1988; 1988b; 1988c), y a mantener una posición que procura deslegitimar las demandas y las formas de acción de los bancarios (Bornhausen, 1988). Al mismo tiempo, se manifiesta un discurso que hace hincapié en un llamado a la colaboración entre capital y trabajo (Campos, 1988b; Diniz, 1988c). Manifestaciones en esta dirección estarán también muy presentes en el discurso del presidente de las federaciones a principios de los años noventa, como veremos más adelante.

<sup>35</sup> Para un análisis de las repercusiones del Plan Cruzado en el sistema financiero, véanse, entre otros, Teixeira y Braga, 1987; Almeida, 1988; FUNDAP, 1988: 87-156; Costa y Goldenstein, 1987: 129-159; Assis, 1986.

<sup>36</sup> En 1988, Baía Sobrinho condenó algunas propuestas que se estaban incorporando a la Constitución, como las 44 horas semanales de trabajo, 120 días de licencia por embarazo y de licencia de paternidad (Baía Sobrinho, 1988).

En relación con los trabajadores del sector público, la crítica se dirige a la “ineficiencia” y al “empleísmo” que, para Bornhausen, rebasará las “fronteras de lo soportable”, y prevé que para 1989 esto podría “[...] llevar al gobierno de la Unión a la inviabilidad, en caso de que la operación ‘desmonte’ [...] no sea firmemente ejecutada” (Bornhausen, 1988b). Esa política de “desmonte” fue adoptada por el presidente Collor a principios de su gobierno.

Cuando Léo Cochrane Junior asumió la dirección de las federaciones de los bancos en 1989, su discurso prometía a los bancarios un “diálogo franco y abierto [...] para mejorar las relaciones laborales” (Cochrane Junior, 1989a). En el mismo mes de la toma de posesión, los bancarios entraron en huelga. En la evaluación de este banquero, la Federación “estuvo bien” en las negociaciones con ellos “porque anticipó las reivindicaciones del sindicato”. Y “para facilitar” las futuras negociaciones, se amplió una comisión de renegociación que había dentro de la Febraban. Para él, “[...] en esa comisión se discute todo con los bancarios”; pero reconocía que dicho tipo de negociaciones representaba un “proceso muy complicado” (Cochrane Junior, 1989j). Además: “[...] necesitamos, tanto banqueros como bancarios, considerar que tenemos muchos objetivos comunes” (Cochrane Junior, 1989c).

Este discurso de mayor aproximación a los bancarios se presentó con más frecuencia en las manifestaciones de Alcides Tápias (1991), que asumió el mando de las federaciones en 1991. En su discurso de toma de posesión, expresó:

Capital y trabajo [...] son aliados [...] en la lucha por el desarrollo. Esta alianza entre empresarios y trabajadores es fundamental en el conjunto de las fuerzas de la sociedad brasileña, incluido el sector bancario [...]. Tenemos que avanzar [...] hacia negociaciones salariales regidos por los criterios de una productividad real y [...] por el desempeño de la economía como un todo [...], la libertad de negociar salarios y condiciones de trabajo es la argamasa esencial para la construcción de relaciones cada vez [...] más duraderas y modernas entre empleadores y empleados.

En 1992, Tápias defendió un “nuevo modelo de seguridad social, administrado por trabajadores y empresarios” (Tápias, 1992) y señaló que una cruzada nacional contra el encubrimiento fiscal debía tener el “apoyo de entidades de clase empresariales y de trabajadores” (Tápias, 1992g).

El presidente de la ABBC, entre las pocas referencias a la cuestión del trabajo o a los trabajadores, afirmó que “[...] el desarrollo económico y social de una nación requiere mucho trabajo [...] y un enfrentamiento ‘capital *versus* trabajo’ maduro y objetivo”; se pronunció en favor de la libre negociación entre trabajadores y empresarios (Campos, 1988b).<sup>37</sup>

Los elementos presentados con anterioridad permiten contextualizar la producción discursiva de los banqueros en lo que se refiere especialmente a su relación con los trabajadores bancarios. En términos generales, como se puede percibir, no encontramos, a lo largo de los años ochenta y a principios de los noventa, manifestaciones muy frecuentes sobre este tema. En la realidad, el tema

<sup>37</sup> Para un análisis de este discurso en el medio industrial, véase Nunes, 1993: 187-192.

gana alguna importancia discursiva en los momentos de mayor movilización de los trabajadores. La evaluación hecha por los empresarios financieros sobre la organización y actuación de los bancarios tiende a ser negativa, procurando deslegitimar las demandas —consideradas “excesivas”, “perjudiciales al país y al sector”— y las dirigencias —consideradas “radicales”, “aprovechadas”, “minorías no representativas”.

Sin embargo, dentro de los límites de las fuentes analizadas, podemos percibir una cierta alteración discursiva. A finales de los años ochenta y principios de los noventa, el discurso de los representantes formales del empresariado financiero parece subrayar dos aspectos. Por un lado, la colaboración entre capital y trabajo —asumiendo un discurso más clásico de la formación capitalista desde el punto de vista de la burguesía— y, por otro, un hincapié en negociaciones en las que el gobierno esté retirado de la intermediación; no le corresponde un papel interventor (generalmente en favor del empresariado), tal como en otros momentos era exigido por los banqueros. El tema de la libre negociación se incorpora de este modo a la agenda del empresariado financiero.

En principio, ese discurso parece más coherente con una postura liberal o neoliberal asumida por el empresariado financiero y fortalecida tanto por la discusión más general sobre legislación laboral en el país cuanto por la acción práctica del gobierno en el proceso de privatización de las empresas estatales.

### III. CONCLUSIÓN

A título de conclusión, relacionamos algunas de las observaciones con base en las fuentes analizadas. Inicialmente, cabe poner en duda la posibilidad de generalizar este análisis al conjunto del empresariado financiero. El hecho de que los líderes de los órganos de representación hayan asumido, en mayor o menor grado, un discurso liberal o neoliberal, no indica necesariamente que se pueda atribuir ese mismo discurso a los demás empresarios financieros. Hasta entre los banqueros analizados se pueden encontrar puntos notables diferenciados sobre el tema.

Con todo, ese tipo de empresarios es el que asume la dirección de los órganos de representación y, por lo tanto, en alguna medida son quienes señalan una cierta influencia o hegemonía del pensamiento liberal durante los años ochenta. En particular, son dos los casos (Bornhausen del Unibanco y Campos del Bozano Simonsen) que revelan un discurso y una militancia persistentes en el campo del (neo)liberalismo, tanto a partir de la dirección de los órganos de representación corporativa y extracorporativa como mediante organizaciones político-ideológicas (Instituto Liberal).

Es interesante observar que algunos de los empresarios (Bornhausen, Campos y Tápías, por ejemplo) que asumen de manera más explícita el discurso y la acción dentro del campo del (neo)liberalismo, presentan algunas características comunes en relación con su práctica y con el grupo empresarial al cual están vinculados: a) constante participación en la gestión de las entidades de represen-

tación del sector; b) significativa red de relaciones políticas; c) fuertes inversiones en el sector no financiero, que se constituye en grandes grupos privados; d) estrechos lazos con el capital financiero internacional, y e) participación directa en el proceso de privatización de las empresas estatales. El discurso en defensa de la privatización, por lo tanto, representa mucho más que una simple coherencia con un cuerpo doctrinario liberal.

La relativa convergencia en torno a las líneas generales del modelo (neo)liberal no elimina, sin embargo, las “divergencias sectoriales y los desencuentros entre discurso y práctica política” cuando son necesarias las definiciones “de las políticas relativas a las diferentes áreas” (Diniz, 1991: 353-354). En el caso particular de algunos grandes empresarios del sector financiero, tales desencuentros revelan la diversidad de intereses sectoriales de las propias inversiones. La defensa de un tratamiento diferenciado para bancos pequeños y medianos no se extiende necesariamente a las empresas de ese porte en el sector no financiero, donde el grupo actúa como gran empresa. El ataque a la reserva de mercado —especialmente al de la informática— divide a los empresarios financieros porque es precisamente en esa reserva donde algunos de ellos encontraron un importante campo de acumulación.

El análisis revela una característica confirmada también en el discurso del empresariado de otros sectores. Se trata de la “idealización” de la estrategia (neo)liberal, presentada como opción para resolver todos los problemas del capitalismo en el país (Diniz, 1991: 350).

En relación con los demás segmentos que participan de la compleja red de relaciones económicas, sociales y políticas, se confirma la dificultad del empresariado financiero en reconocer la existencia y, principalmente, la legitimidad de otros intereses y sujetos sociales.

En cuanto a sus pares burgueses, los elementos revelados por el discurso apuntan a una dificultad en examinar incluso la hipótesis de su posible responsabilidad en la conducción económica y política que hubiera contribuido a aumentar los problemas del país. Al mismo tiempo, ese empresariado niega haber obtenido beneficios en el contexto de crisis o, cuando mucho, indica que las ventajas alcanzadas fueron compartidas con otros segmentos sociales, principalmente empresariales. Por lo tanto, rechaza las críticas del sector no financiero, negando evidencias de su participación en el mantenimiento de condicionantes del sistema de crédito. La estrategia discursiva adoptada fue transferir a la esfera de las políticas gubernamentales toda la responsabilidad por la crisis prevaleciente en el país. La posible influencia del empresariado financiero en la elaboración de esta misma política o su capacidad de neutralizar o vetar otras políticas, obviamente, no se pone a discusión.

Por lo que todo indica, el empresariado financiero obtuvo un cierto éxito en ese discurso en la medida en que, en el contexto de un “clima” discursivo fuertemente influido por las ideas (neo)liberales, los representantes de otros segmentos empresariales adoptaron la misma posición, con lo cual logró una aparente unidad discursiva.

Así, el empresariado financiero se presenta con un discurso muy marcado por una tendencia explicativa claramente unicausal (el déficit público) para abordar un fenómeno complejo de crisis económica y social. La consecuencia de esta interpretación es una propuesta ortodoxa y simplista para salir de la crisis. Inspirado tal vez en la concepción de la ideología liberal según la cual la crisis económica se considera sólo un desequilibrio pasajero, donde se responsabiliza a las fuentes perturbadoras de los “agentes naturales del mercado” —en general el Estado— (Brunhoff, 1991: 7-18), el empresariado evita “cómodamente” realizar o admitir un análisis más profundo de la crisis del país.

Esta explicación unicausal, si bien permite una convergencia discursiva, también expresa una debilidad analítica sobre una realidad compleja, cuyo resultado (intencional o no) es un cierto ocultamiento de esa misma realidad. Al mismo tiempo, tiende a generar un artificialismo discursivo que posterga una negociación efectiva de los intereses corporativos y políticos, en torno a los cuales ningún segmento o grupo empresarial parece querer hacer concesión alguna. Esto, sumado a la dificultad para reconocer la legitimidad de las demandas de otros sujetos sociales, tal vez ayude a entender las debilidades de las tentativas de “acuerdos” o “pactos sociales”.

El empresariado financiero —dentro de los límites de los textos analizados— expresó dificultad para convivir con el resurgimiento de un movimiento sindical más activo, sobre todo en el primer lustro de la década. Así, requirió constantemente la intervención del Estado, ya fuera como mediador de las negociaciones, ya fuera para romper o paralizar los órganos de representación y la acción colectiva de los empleados bancarios. Conforme observó Blass (1992: 150-151), los mismos banqueros que condenan la intervención del Estado en la sociedad brasileña exigen una actitud intervencionista frente al conflicto laboral.<sup>38</sup>

A nivel discursivo, los empresarios intentaron descalificar el movimiento de los empleados bancarios y deslegitimar sus demandas y dirigencias (“radicales”, “corruptas”, “aprovechadas”, “desvirtúan el desarrollo”, “contra los intereses del país” son algunas expresiones utilizadas para referirse a la cuestión).

Los artículos analizados permiten verificar un cambio importante en esa posición, a juzgar por algunas manifestaciones ocurridas a finales de los años ochenta y principalmente a inicios de los años noventa. Sus indicadores son: la insistencia en el llamado a la “colaboración de clase entre capital y trabajo” y la defensa de la libre negociación entre empresarios y trabajadores.

En términos generales, parece importante reconocer que el empresariado financiero —o por lo menos algunos de sus principales representantes— no sólo ha asumido una posición (neo)liberal, sino que también ha adoptado una postura activa en cuanto a su divulgación. En esta dirección, los datos apuntan a la hipótesis de una posible acción coordinada de un núcleo empresarial (del cual el Instituto Liberal sería una de las expresiones centrales) con el objetivo de mantener la dirección de los principales órganos de representación del empresariado

<sup>38</sup> Este discurso sigue un patrón semejante al de empresarios de otros sectores, como por ejemplo los de la industria metalúrgica durante la huelga de abril de 1985 en la ABCC (Blass, 1992, p. 151).

financiero del país. Además, esos empresarios han presionado al gobierno en el sentido de aprobar políticas económicas coincidentes con los postulados más generales de ese liberalismo; aunque muchas veces sus demandas específicas se distancien de él. Y sin duda la experiencia comprueba que ese empresariado dispone de apreciables instrumentos de poder, recursos financieros y capacidad de organización para actuar en defensa de sus intereses.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, Júlio Gomes de (coord.), (1988), "Sistema Bancário Público e Privado. Mudanças na estrutura de recursos e tendências de custo e lucro (1985/1987)", São Paulo, IESP/FUNDAP, Texto para discussão 13.
- Assis, J. Carlos de (1986), *À sombra do Cruzado: o impacto da reforma monetária sobre o sistema bancário*, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- Atlas Financeiro do Brasil* (1981), Río de Janeiro, Editora Interinvest.
- Atlas Financeiro do Brasil* (1988), Río de Janeiro, Editora Interinvest.
- Baia Sobrinho, José (1987), "O caos se aproxima", *Folha de São Paulo*, 3 de abril.
- Baia Sobrinho, José (1988), "Constituinte e inflação", *Folha de São Paulo*, 28 de junio.
- Barros, Octávio de (1993), "O ajustamento externo dos anos 80 diante das principais transformações em curso no cenário mundial: do ajustamento passivo aos limites de um 'catching-up' da indústria brasileira", en M. Santos Filho (comp.), *Instabilidade Econômica: moeda y finanças*, São Paulo, Hucitec.
- Blass, Leila M. da Silva (1992), *Estamos em greve, Imagens, gestos e palavras do movimento dos bancários*, São Paulo, Hucitec/Sindicato dos Bancários de São Paulo.
- Boletim do Banco Central do Brasil*, Brasilia, octubre de 1993, vol. 29, núm. 10.
- Bornhausen, Roberto Konder (1979), entrevista, *Exame*, São Paulo, abril, núm. 171, pp. 30-31, 14 de marzo.
- Bornhausen, Roberto Konder (1979a), "Empresários e Estado na economia brasileira", Conferencia en la ADVB, 30 de agosto.
- Bornhausen, Roberto Konder (1982), "Dificuldades econômicas: sua causa básica", Fenaban, Conferencia en la ADVB, Porto Alegre, mayo.
- Bornhausen, Roberto Konder (1982a), "Palestra" [Conferencia], 29 de septiembre.
- Bornhausen, Roberto Konder (1982b), "A política econômico-financeira e a problemática do custo do dinheiro", Conferencia a la Cámara Chilena en el Club Nacional, São Paulo, mimeo., 21 de octubre.

- Bornhausen, Roberto Konder (1983), "Discurso de posse na Febraban/Fenaban", marzo.
- Bornhausen, Roberto Konder (1983a), "Palestra", Assambléia Legislativa de Santa Catarina, mimeo., 3 de mayo.
- Bornhausen, Roberto Konder (1983b), "¿Estatização dos bancos ou mudança de regime?", *Folha de São Paulo*, 8 de mayo.
- Bornhausen, Roberto Konder (1984), "Palestra", en el VII Seminário das Indústrias de Curtume, RS, mimeo., 6 de abril.
- Bornhausen, Roberto Konder (1984a), "Como revigorar a iniciativa privada", *Revista Legenda*, marzo.
- Bornhausen, Roberto Konder (1984b), "O Estado e a livre iniciativa", *Jornal do Brasil*, 13 de mayo.
- Bornhausen, Roberto Konder (1984c), "Estado e iniciativa privada: as relações ambíguas", *Jornal do Brasil*, 15 de julio.
- Bornhausen, Roberto Konder (1984d), "Os diversos enfoques sobre as relações Estado-livre empresa", *Digesto Econômico*, julio/agosto.
- Bornhausen, Roberto Konder (1984e), "Estado e iniciativa privada", Movimento Nacional pela Livre Iniciativa, junio.
- Bornhausen, Roberto Konder (1984f), "Palestra", 24 de octubre.
- Bornhausen, Roberto Konder (1984g), "Os riscos da desindexação", *O Globo*, 10 de octubre.
- Bornhausen, Roberto Konder (1984h), "A questão da dívida interna", Conferencia en el Fórum da Economia Brasileira, ESAG, UFSC, mimeo., 24 de octubre.
- Bornhausen, Roberto Konder (1984i), "Ajustamento da economia exige controle do déficit", *O Estado de São Paulo*, 18 de noviembre.
- Bornhausen, Roberto Konder (1984j), "A intervenção do Estado e seu quadro empresarial", Conferencia en el Seminario A Intervenção do Estado na Economia, FIESP, mimeo., 12 de diciembre.
- Bornhausen, Roberto Konder (1985), "A questão dos juros", *Revista Parceiro Econômico*, núm. 4, octubre.
- Bornhausen, Roberto Konder (1985a), "Discurso de posse na CNF", Superintendência das Relações Externas da CNF, 4 de diciembre.
- Bornhausen, Roberto Konder (1985b), "Sistema financeiro nacional: evolução e funcionamento", Declaración en el CPI del Sistema Bancário e Financeiro Nacional, 25 de septiembre.
- Bornhausen, Roberto Konder (1986), "Discurso de término de mandato", Febraban, Relatório de Atividades, enero de 1986.

- Bornhausen, Roberto Konder (1986a), "Painel sobre os impactos so programa de estabilização monetária", Ríó de Janeiro, ABAMEC, mimeo., 22 de agosto.
- Bornhausen, Roberto Konder (1988), "Gasto público y cidadania", *Folha de São Paulo*, 3 de mayo.
- Bornhausen, Roberto Konder (1988a), "As idéias liberais e a economia brasileira", Conferencia de toma de posesión en la dirección del IBEF, 16 de agosto.
- Bornhausen, Roberto Konder (1988b), "A favor ou contra a sociedade", *Folha de São Paulo*, 30 de agosto.
- Bornhausen, Roberto Konder (1988c), "Menos impostos, mais serviços", *Folha de São Paulo*, 6 de septiembre.
- Bornhausen, Roberto Konder (1988d), "Liberalismo: alternativa para a economia", Conferência na Câmara Americana de Comércio para Brasil, 22 de noviembre.
- Bornhausen, Roberto Konder (1991), "¿O Brasil é viável?", Conferencia en el Instituto Brasileiro de Executivos Financeiros, 7 de junio.
- Bornhausen, Roberto Konder (1991a), "Reflexões sobre o Brasil", *Cadernos do IRS*, núm. 18, 19 de junio.
- Braga, José C. de Souza (1992), *A financeirização da riqueza (a macroestrutura financeira e a nova dinâmica dos capitalismos centrais)*, São Paulo, IESP/FUNDAP, Textos para discussão 5.
- Brunhoff, Suzzane de (1991), *A hora do mercado: crítica do liberalismo*, São Paulo, UNESP.
- Camões, Elmo (1986), "A reforma monetária e os bancos médios e pequenos", *O Globo*, 11 de mayo.
- Camões, Elmo (1986a), "Devemos ser confiantes", *O País*, 16 de marzo.
- Camões, Elmo (1987), "Privatização e internacionalização da economia", *Jornal do Brasil*, 20 de julio.
- Campos, José C. Jacintho de (1987), "Livre iniciativa", *Notícias ABBC*, abril.
- Campos, José C. Jacintho de (1988), "Revogaram a lei da oferta e da procura", *Notícias ABBC*, abril-mayo.
- Campos, José C. Jacintho de (1988a), "Tabelamento de juros: supressão o retrocesso", *Notícias ABBC*, junio-julio.
- Campos, José C. Jacintho de (1988b), "Constituinte -o 'menos' ou 'mais'?", *Gazeta Mercantil*, 4 de agosto.
- Campos, José C. Jacintho de (1988c), "Vamos ampliar a força da união", *Notícias ABBC*, agosto-septiembre.

- Campos, José C. Jacintho de (1988d), "Novo presidente, mesma filosofia", *Notícias ABBC*, núm. 12, febrero-marzo.
- Campos, José C. Jacintho de (1989), "A democracia depende da livre iniciativa", *Notícias ABBC*, abril.
- Campos, José C. Jacintho de (1989a), "Integração, expansão e privatização. Marcos da actuação da ABBC em 1989", *Notícias ABBC*, diciembre.
- Campos, José C. Jacintho de (1990), "Bancos, banqueiros e bancários", *Banco Hoje*, enero.
- Campos, José C. Jacintho de (1990a), "ABBC defiende a integração do setor financeiro", *Banco Hoje*, febrero.
- Campos, José C. Jacintho de (1990b), "A agilidade dos bancos", *Notícias ABBC*, marzo; y *Banco Hoje*, abril de 1990.
- Campos, José C. Jacintho de (1990c), "Bancos reagem aos certificados de privatização", *Banco Hoje*, mayo.
- Campos, José C. Jacintho de (1990d), "O país precisa voltar a trabalhar", *Banco Hoje*, junio.
- Campos, José C. Jacintho de (1990e), "Novos Tempos", *Notícias ABBC*, julio.
- Campos, José C. Jacintho de (1990f), "Os críticos serão surpreendidos", *Banco Hoje*, julio.
- Campos, José C. Jacintho de (1990g), "Commercial Paper: surgirá novo cartel?", *Banco Hoje*, septiembre; y *Folha de São Paulo*, 8 de octubre de 1990.
- Campos, José C. Jacintho de (1990h), "Sem inflação: tiempo para criar e produzir", *Notícias ABBC*, octubre.
- Campos, José C. Jacintho de (1990i), "Concentração bancária: um bem ou um mal?", *Banco Hoje*, octubre.
- Campos, José C. Jacintho de (1991), "Cumpridas as metas del biênio 89/90", *Notícias ABBC*, enero-febrero.
- Campos, José C. Jacintho de (1991a), Declaraciones en Carlos Dias, "Bancos: a luta por uma presença menor de Estado na economia brasileira", *Gazeta Mercantil*, 15 de marzo.
- Campos, José C. Jacintho de (1991b), "Mais capital para os bancos", *Notícias ABBC*, mayo.
- Carta de Maceió*, Documento final de la asamblea de la banca pequeña y mediana, 27 de noviembre de 1982, mimeo.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989), "Cochrane quer mudar a imagen dos bancos", entrevista, *Folha de São Paulo*, 26 de febrero.

- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989a), "A visão dos bancos", Discurso de toma de posesión, Febraban/Fenaban, 2 de marzo.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989b), "Esta é a República dos insatisfeitos e dos incomodados", *Gazeta Mercantil*, 18 de mayo.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989c), "Os erros não são só nossos", entrevista, *Banco Hoje*, abril.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989d), "Coragem para mudar", *Folha de São Paulo*, 7 de julio.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989e), "As regras do jogo", *Perfil Econômico*, 25 de julio.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989f), "Os desafios econômicos brasileiros", Seminário Economia Brasileira -a Retomada do Desenvolvimento, Federação do Comércio do Estado de São Paulo, mimeo., 23 de agosto.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989g), "As distorções", *O Globo*, 20 de septiembre.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989h), "Década perdida?", *Jornal do Brasil*, 23 de octubre.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989i), "Pronunciamento" na Associação Comercial de Porto Alegre, 1<sup>o</sup> de noviembre.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989j), "O banqueiro sem diploma", entrevista, *Exame VIP*, 29 de noviembre.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1989k), "O PT não me mete medo", entrevista, *Veja*, 6 de diciembre.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1990), "Os bancos já estão mudando", *Banco Hoje*, enero.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1990a), "Os bancos sem inflação", *Jornal do Brasil*, 29 de abril.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1990b), "Bancos: o 'tiro' não foi tão certo assim", entrevista, *Visão*, 4 de julio.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1990c), "Privatização, em ritmo certo e sem atropelos", *Gazeta Mercantil*, 17 de julio.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1990d), "Febraban quer menos inflação e menos normas", *Banco Hoje*, octubre.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1990e), "País precisa de ajuste com entendimento para enfrentar nova realidade", entrevista, *Gazeta Mercantil*, 10 de noviembre.
- Cochrane, Jr., Léo Wallace (1991), "Cochrane: só inflação controlada trará crédito a prazo longo", entrevista, *Banco Hoje*, abril.

- Coelho, Jaime (1993), "Bancos comerciais dos estaduais e organização de interesses -A Associação Brasileira de Bancos Comerciais Estaduais (ASBACE) -um estudo de caso", UFSC, PPG, Sociología Política, tesis de maestría.
- Conde, Pedro (1982), "A responsabilidade do empresário", *Folha de São Paulo*, 26 de junio.
- Conde, Pedro (1982a), "O nosso maior banqueiro", *Jornal do Brasil*, 31 de agosto.
- Conde, Pedro (1982b), "Os empresários e as eleições", *Folha de São Paulo*, 31 de octubre.
- Conde, Pedro (1982c), "Um alerta oportuno", *Jornal do Brasil*, 4 de noviembre.
- Conde, Pedro (1983), "Juros, um equívoco a ser esclarecido", *Folha de São Paulo*, 8 de febrero.
- Conde, Pedro (1983a), "Discurso no término do mandato, Febraban/Fenaban", Relatório de Atividades 1980/1983, marzo.
- Costa, Fernando Nogueira da y Lídia Goldenstein (1987), *Mercado Financeiro*, São Paulo, IESP/FUNDAP, Relatório de Pesquisa 6.
- Diniz, Antônio de P. Rocha (1986), "Bancos se definem y apóiam institucionalização", *O Estado de Minas*, 8 de noviembre.
- Diniz, Antônio de P. Rocha (1987), "Bancos discriminados", *Folha de São Paulo*, 29 de septiembre; y *O Globo*, 17 de octubre de 1987.
- Diniz, Antônio de P. Rocha (1988), "A vantagem de quem faz as regras", *Folha de São Paulo*, 21 de mayo.
- Diniz, Antônio de P. Rocha (1988a), "Os bancos e a realidade econômica", *O Estado de São Paulo*, 5 de julio.
- Diniz, Antônio de P. Rocha (1988b), "É preciso vencer o imobilismo", *Folha de São Paulo*, 28 de agosto.
- Diniz, Antônio de P. Rocha (1988c), "Os bancos e o pacto social", *Folha de São Paulo*, 13 de noviembre.
- Diniz, Eli (1991), "Empresariado e projeto neoliberal na América Latina: uma avaliação dos anos 80", *Dados*, vol. 34, núm. 3, pp. 349-377.
- Diniz, Eli y Renato Boschi (1993), "Brasil: um novo empresariado? Balanço de tendências recentes", en Eli Diniz (comp.), *Empresariado e modernização econômica no Brasil*, Florianópolis, Editora da UFSC/IDACON, pp. 113-131.
- Doellinger, Carlos von (1991), "Reordenamento do sistema financeiro", en IPEA, *Perspectivas da economia brasileira*, 1992, Brasília, pp. 275-304.
- Dreifuss, René (1989), "O jogo da Direita", *Petrópolis*, Vozes.

- Espíndola, Célio (1992), "Periodização do processo de acumulação e crise do capital produtivo e acumulação permanente do capital bancário y financeiro no Brasil", Florianópolis, mimeo.
- Ferreira, Carlos K. Leal, *et al.* (1989), *O formato institucional do sistema monetário e financeiro: um estudo comparado*, São Paulo, IESP/FUNDAP, Relatório final.
- Ferreira, Carlos K. Leal y María C. Penido de Freitas (1990), *Mercado internacional de crédito e inovações financeiras*, São Paulo, IESP/FUNDAP.
- Fiori, José Luis (1993), "Ajuste, transición y gobernabilidad: el enigma brasileño", Washington, D. C., mimeo. (versión preliminar).
- Folha de São Paulo* (1981), "Algo de novo na FIESP" (editorial), 25 de marzo.
- Franco, Albano (1982), "Taxas de juros no banco dos réus" (Discurso en la CPI), *Moeda e Finanças*, febrero, pp. 11-16.
- FUNDAP (1988), "Evolução e impasses do crédito", São Paulo, FUNDAP, Relatório de Pesquisa 4.
- Gros, Denise Barbosa (1993), "Liberalismo, empresariado e ação política na Nova República", en Eli Diniz, *Empresariado e modernização econômica no Brasil*, Florianópolis, Editora da UFSC/IDACON, pp. 133-151.
- Indústria e Produtividade* (1983), "A CNI e a questão dos juros", febrero, núm. 166, pp. 4-6.
- Indústria e Produtividade* (1983a), "Editorial", febrero, núm. 166.
- Indústria e Produtividade* (1983b), "É preciso repensar o Brasil", editorial, abril, núm. 168.
- Indústria e Desenvolvimento* (1985), "O empresariado apóia Sarney", abril, núm. 4, pp. 4-7.
- Informativo Febraban/Fenaban* (1990), abril.
- Jacob, Wilson Simeira (1982), "Discurso durante el encuentro de la banca pequeña y mediana", Maceió, mimeo., 26 de noviembre.
- Jacob, Wilson Simeira (1983), "Discurso de posse diretoria da ABBC", Río de Janeiro, mimeo., 31 de mayo.
- Jacob, Wilson Simeira (1983a), "Discurso durante almoço oferecido ao presidente do Banco Central", São Paulo, mimeo., 15 de diciembre.
- Jacob, Wilson Simeira (1983b), "ABBC, fruto de um sonho. Sonho do igualdade na oportunidade", *Notícias ABBC*, núm. 34, marzo, pp. 2-3.
- Jacob, Wilson Simeira (1984), "Palestra proferida por ocasião do almoço de confraternização da ABBC no Caesar Park", São Paulo, mimeo., 14 de diciembre.
- Jornal do Comércio* (1981), "A FIESP e a recessão" (editorial), Río de Janeiro, 1º y 2 de marzo.

- Makler, Harry M. (1992), "Brazilian Banks and Patrimonial Capitalism: Economic and Social Responses to the Dilemma of Development", Rio de Janeiro, *IUPERJ*, Process: Entrepreneurial Elites-Liberal Strategies of Refoundation: Contemporary Dilemmas of Development, agosto 19-21, mimeo.
- Mello, Pedro Carvalho, *et al.* (1986), *O empresário industrial frente ao mercado de capitais e a economia brasileira*, vol. I, Rio de Janeiro (versión presentada al PNPE, mayo de 1984).
- Mello, João M. Cardoso (1992), "Consequências do neoliberalismo", *Economia e Sociedade*, núm. 1, agosto. pp. 59-67.
- Moreira, Marcílio Marques (1981), "Estará o liberalismo obsoleto?", *Tempo Brasileiro*, núm. 65/66, pp. 3-16.
- Minella, Ary C. (1991), "A organização dos setores sociais dominantes: a burguesia bancário-financeira no Brasil", en Sonia Larangeira (comp.), *Classes e movimentos sociais na América Latina*, São Paulo, Hucitec, pp. 83-106.
- Minella, Ary C. (1993), "Empresariado financeiro: organização e posicionamento no início da década de 90", en Eli Diniz, *Empresariado y modernização econômica no Brasil*, Florianópolis, Editora da UFSC.
- Nunes, Geraldo L. dos Reis (1993), "O Sr. empresário e sua criada, a Constituição: uma análise do discurso do empresariado brasileiro", UFRJ, Escola da Comunicação, tesis doctoral.
- Oliveira, Francisco de (1991), "Os protagonistas do drama: Estado e sociedade no Brasil", en Sonia Larangeira (comp.), *Classes e movimentos sociais na América Latina*, São Paulo, Hucitec, pp. 43-66.
- Prado, Sérgio (coord.) (1993), "Proceso de privatização no Brasil: a experiência dos anos 1990-1992", *Relatório de Pesquisa 11*, São Paulo, IESP/FUNDAP.
- Revista da USP* (1993), "Dossiê Liberalismo/Neoliberalismo", vol. 17, marzo/mayo.
- Rodrigues, Leôncio M. e Iram Jácome Rodrigues (1987), "Um estudo das greves dos bancários de marzo de 1987", mimeo.
- Saes, Décio (1991), "O Estado brasileiro pós-64 e a organização da hegemonia no seio do bloco no poder", en Sonia Larangeira (comp.), *Classes e movimentos sociais na América Latina*, São Paulo, Hucitec, pp. 43-66.
- Santos Filho, Milton (1993), "Sistema internacional de crédito: conceitos e desenvolvimento", en M. Santos Filho (comp.), *Instabilidade econômica: moeda e finanças*, São Paulo, Hucitec, pp. 41-60.
- Silva, Luis A. Simões da (1988), *Análise de desempenho do sistema bancário*, São Paulo, IESP/FUNDAP.
- Tápias, Alcides L. (1991), "Discurso de posse", 4 de noviembre.
- Tápias, Alcides L. (1991a), "Faltam 20 dias", *Folha de São Paulo*, 21 de noviembre.

- Tápias, Alcides L. (1992), "Desequilíbrios macroeconômicos e implicações no SFN", Congresso sobre Reforma do Sistema Financeiro Nacional, 12 de febrero.
- Tápias, Alcides L. (1992a), "La viabilização econômico-financeira da infra-estrutura nacional", Conferencia, 19 de marzo.
- Tápias, Alcides L. (1992b), "Quem fica com os juros", *Folha de São Paulo*, 8 de abril.
- Tápias, Alcides L. (1992c), "A posição do sistema financeiro", Conferencia no Seminário de Atendimento Bancário, 2 de julio.
- Tápias, Alcides L. (1992d), "Banco sobrevive com inflação baixa", *Diário Comércio e Indústria*, 8 de julio.
- Tápias, Alcides L. (1992e), "Sigilo bancário protege privacidade de cidadãos", *Diário Comércio e Indústria*, 18 de agosto.
- Tápias, Alcides L. (1992f), "Serviços bancários: uma nova relação com as empresas e a sociedade", Conferencia en la FCESP, 21 de septiembre.
- Tápias, Alcides L. (1992g), "Opções do Brasil de Itamar", *Folha de São Paulo*, 12 de octubre.
- Tápias, Alcides L. (1992h), "Que tal respeitar o contribuinte", *IBEF*, núm. 40, 12 de noviembre.
- Teixeira, Natermes Guimarães (1988), *Tendências estruturais do sistema financeiro*, São Paulo, IDESP/FUNDAP.
- Teixeira, Natermes Guimarães (1985), "O sistema bancário brasileiro e suas transformações frente à crise atual", Campinas, Instituto de Economia da UNICAMP, tesis de doctorado.
- Teixeira Freitas Eduardo de, y José Carlos Braga (1987), *O padrão de financiamento da economia brasileira. Considerações sobre seu reordenamento*, São Paulo, IESP/FUNDAP.
- Vazquez, Petilda Serva (1988), "Bancários: uma categoria na vanguarda do sindicalismo brasileiro, Águas de São Pedro", XII Encuentro Anual de la ANPOCS, GT Clase Operária e Sindicalismo.
- Véja*, "A greve dos bancários falou grosso", 18 de septiembre de 1985, pp. 36-43.
- Vidigal Filho, Luis Eulálio (1986), "O papel do lucro e a importância da livre iniciativa", Conferencia en la Escuela Superior de Guerra el día 21 de junio de 1981, *Indústria e Desenvolvimento*, septiembre, vol. 20, núm. 9, pp. 52-59.
- Vidigal Filho, Luis Eulálio (1986a), "Em defesa da livre iniciativa", Discurso de toma de posesión en el segundo mandato de la FIESP/CIESP el día 29 de septiembre de 1981, *Indústria e Desenvolvimento*, septiembre, vol. 20, núm. 9, pp. 65-68.

Vidigal Filho, Luis Eulálio (1986b), "As perspectivas da indústria", Conferencia en la ESG el día 11 de junio de 1985, *Indústria e Desenvolvimento*, septiembre, vol. 20, núm. 9, pp. 86-90.

Zini Jr., Álvaro A. (1984), "Características qualitativas e avaliação do funcionamento do setor financeiro no Brasil", *Ensaio FEE*, vol. 4, núm. 2, pp. 85-112.